

Sermones Por el
Rev. W.M. Branham
“...en los días de la voz...” Apoc.10:7

UNA PUERTA DENTRO DE UNA
PUERTA

En Tucson, Arizona, E.U.A.
El 23 de febrero de 1963

Introducción

El notable ministerio de William Marrion Branham fue la respuesta del Espíritu Santo hacia las profecías de las Escrituras en Malaquías 4:5,6; Lucas 17:30 y Apocalipsis 10:7. Este ministerio en todo el mundo ha sido la culminación de la obra del Espíritu Santo en estos últimos días. Este ministerio fue declarado en las Escrituras para preparar el pueblo para la segunda venida de Jesucristo.

Rogamos que la palabra impresa sea escrita en su corazón mientras que ora, y lee este mensaje.

Versiones de audio y transcritos de más de 1,100 sermones que fueron predicados por William Branham están disponibles para ser descargados e imprimidos en muchos idiomas en este sitio:

www.messagehub.info

Esta labor puede ser copiada y distribuida siempre y cuando sea copiada completamente y que sea distribuida gratuitamente sin costo alguno.

UNA PUERTA DENTRO DE UNA PUERTA

¹ Muchas gracias, hermano, hermano Tony, y a todos los amigos, ¡viajeros peregrinos, extranjeros! Uds. saben, nosotros no reclamamos ser un... Perdónenme.

² [Un hermano en el púlpito da un reporte referente a que Dios contestó la oración del hermano Branham hace tres años en Tulsa, Oklahoma, y que muchas almas fueron salvadas durante su ministerio en Brasil ese año—Ed.]

³ Dios le bendiga, hermano. Uds. saben, mí—a mí me gusta oír esos reportes de cuando almas son salvadas. Esa es la—la cosa principal. Y estamos contentos de estar aquí y ver a tantos de nuestros amigos de distintas partes del país. Y este hermano aquí está viniendo ahora a la ciudad. Supe esta mañana que su equipo ya está descargado aquí para un—para un gran avivamiento. Yo ciertamente oro, hermano, que Él le dé a Ud. un gran avivamiento y muchas almas aquí en la ciudad.

⁴ Y estoy contento esta mañana de ver a muchos de mis hermanos ministros. El hermano Outlaw allí, acabo de verlo cuando me paré, es de Phoenix. Y estoy muy contento de verlo acá, hermano, hermano Outlaw, y Uds. hermanos de Jericó que subieron acá a Jerusalén para visitarnos. Siempre estamos contentos de tenerlos. Eso es correcto, Tony.

⁵ Y pues me gané esa con el hermano Williams, no hace mucho, allá en Phoenix. Dije: “Ud. sabe, yo ahora vivo en Tucson. Y tengo que respaldar este lugar, ¿ve?, acá en la montaña, y estoy mirando hacia abajo, a Jericó, a nuestros hermanos. Pues, nosotros siempre...”

⁶ Y el hermano Carl estaba hablando acerca de tantos que vienen de una distancia de cien millas, de aquí de Phoenix. ¿Cuántos están aquí que son de Jeffersonville, Indiana? Pónganse de pie. Todo alrededor, por acá. ¡Oh, Carl!

⁷ Estoy tan contento de estar aquí y gozar de este maravilloso calor del Hijo de Dios aquí adentro. Vean, se habla tanto de ésta siendo la ciudad del sol. Eso es allá afuera. Pero, oh, este calor del Hijo de Dios aquí adentro, eso es lo que me gusta.

⁸ He estado disfrutando de estas bendiciones esta semana, y asistiendo al avivamiento del hermano Bethany aquí, en las Primeras Asambleas de Dios. Y yo ciertamente aprecio a este valeroso soldado de la cruz, su predicación tan buena. Ha significado mucho para mí, esta semana. Yo dije: “El hermano Bethany y yo tenemos muchas cosas en común, especialmente la forma en que nos peinamos el cabello, hermano Bethany”. Es tan... Contentos de que siempre podemos reconocernos el uno al otro, adondequiera que estamos.

⁹ Así que estamos agradecidos por esta oportunidad de estar aquí con el hermano Tony. No puede pronunciar ese nombre, así que yo simplemente lo llamo

“hermano Tony”. Discúlpeme. A Pedro lo llamaban, “Pedro”, y a Pablo, “Pablo”, así que este es Tony. Yo siempre les digo, “Simplemente llámenme, ‘Hermano Bill’”. Así es como yo... A mí me gusta ese nombre, “Hermano Bill”, o “hermano”, a fin de cuentas es para estar asociados con—con Uds., para ser un hermano.

¹⁰ ¡Disfruté de ese desayuno! La única cosa, es que no había suficiente melaza. A mí—a mí—a mí se me acabó. Y le pedí prestada a mi hijo, y la acabé con él, y le pedimos prestada al hermano. Él tenía un plato adicional, y con todo eso yo no tuve suficiente melaza. Uds. saben, yo soy bautista. Yo no creo en rociar. A mí me gusta bautizarlas de verdad. Me gusta bastante, bastante melaza. Yo agarré el tazón del azúcar, y no quedaba mucho en él. Tuve que endulzarlas un poco, Uds. saben.

¹¹ Recuerdo que allá en el sur, creo que fue en Alabama, yo estaba con la gente Misionera Bautista. Yo estaba allí, llevando a cabo un avivamiento. Y estaba durmiendo afuera bajo un mosquitero. Y había una hermana de color. Ella dijo... Uds. saben, yo había predicado duro esa noche, y a la mañana siguiente casi no podía levantarme. Y ella me llamó, y recuerdo haberme despertado lo suficiente para oírla decir: “Oye, predicador”. Ella dijo: “Cariño, ven. Ya van cuatro veces que he cocinado tus panqueques, esta mañana”. ¡Cuatro veces cocinó ella esos panqueques! A mí—a mí me gustan. Sólo una pequeña historia que yo sé. Sólo estamos aquí en un compañerismo, Uds. saben.

¹² El anciano hermano Bosworth, ¿cuántos conocieron al Dr. Bosworth? Él era un gran amigo mío. Él me dijo, una vez, él dijo: “Hermano Branham, ¿sabes tú lo que es compañerismo?”

Yo dije: “Yo—yo pienso que sí, doctor”.

¹³ Él dijo: “Son dos compañeros en un solo barco”. Uds. saben, así como aquí, donde ellos... Y así que de esa manera es. Eso es comunión estrecha; estrecha, no cerrada; comunión estrecha el uno con el otro.

¹⁴ Recuerdo que un día (pensando en panqueques). Nosotros les decimos “tortas de masa”, en el sur, hermano Bethany. Así que nosotros... Yo estaba en un pequeño viaje de pesca, allá en el norte de New Hampshire. Es el hogar de esas truchas cuello cortado y de cola cuadrada. Y yo me había llevado una pequeña tienda en mi espalda. Había caminado como día y medio, allá donde la gente de pies suaves no podía llegar. Y estaba allá en lo remoto pescando truchas. ¡Oh, qué tiempo estaba yo disfrutando! Y con una tiendita de campaña. Y el día antes, en un hoyito de agua, oh, allí habían unas truchas grande muy finas, y yo estaba atrapándolas muy rápido. Y yo atrapaba una... Si la mataba, entonces yo—yo la agarraba y me la comía. Pero, normalmente, yo la soltaba, si no la había herido tanto.

No permitas que alguna vez me aparte de Tu lado.

²⁶⁰ Tarareémoslo. [El hermano Branham y la congregación empiezan a tararear *Mi Fe Mira Hacia Ti*—Ed.]

²⁵⁶ Ahora, Dios le bendiga, hermano. Dios le bendiga. Dios le bendiga, hermana. Dios le bendiga, mi hermano, Dios sea con Ud. Dios le bendiga. Bien. Dios le bendiga, hermano Tony.

²⁵⁷ Ahora, pongámonos de pie sólo un momento. Con nuestras manos y corazones hacia Dios, nuestro Padre.

²⁵⁸ Todo—todo credo, todo—todo, creyendo ahora... Miren, cuando Uds. hayan orado, recuerden, Jesús dijo: “Cuando oréis, creed que recibiréis lo que pedís, y os será dado”. ¿Uds. lo creen? Digan: “Amén”. [La congregación dice: “Amén”. —Ed.] “Yo creo que recibo lo que he pedido. Yo consagré mi vida a Jesucristo. Y desde este día en adelante... Yo realmente lo digo en serio, Dios. Yo caminaré delante de Ti hasta que se vuelva tal realidad que yo esté completamente escondido en Cristo Jesús”.

²⁵⁹ Ahora, ¿está aquí el director de cantos? Comencemos ese buen himno antiguo: “Mi fe mira hacia Ti, Tú Cordero del Calvario, Salvador Divino”. Me pregunto si la hermana en el piano pudiera darnos esa nota. ¿Cuántos conocen el himno? Levántense... Miren, cantemos eso a lo máximo de nuestra voz: “Mi fe mira hacia Ti, Tú Cordero del Calvario”. Todos juntos ahora.

Mi fe mira hacia Ti,

Tú Cordero del calvario,

Oh Salvador Divino;

Ahora escúchame mientras oro,

Quita todos mis pecados,

Oh permíteme a partir de este día

Ser completamente Tuyo.

Inclinemos nuestros rostros ahora.

Mientras camino por el laberinto de la vida,

Y el dolor se esparce a mi alrededor,

(Recuerden, Uds. van a enfrentarse con el mundo ahora).

Sé Tú mi Guía; (Escuchen)

Manda que las tinieblas se conviertan en día,

Quita todos mis temores,

¹⁵ Y siempre se me enredaba el sedal de mosca en unos sauces de alce detrás de mí. Y yo pensé: “Mañana temprano voy a agarrar mi hacha e ir allá a cortar ese sauce de alce”, porque se me enredaba mi señuelo de mosca Coachman en ese—en ese sauce de alce. Así que me levanté temprano, y pensé: “Bueno, quizás atrape una trucha o dos para el desayuno”. Y yo estaba solo. Y agarré mi pequeña hacha y fui allá y corté ese pequeño sauce de alce y atrapé un par de peces, y venía de regreso.

¹⁶ Y escuché un ruido. Era una osa. El lugar estaba lleno de ellos allí arriba. Era una osa negra. Ella tenía dos cachorros. Y ella se había metido en mi carpa y la habían destrozado. No quedaba nada. Sólo... No es lo que ellos comen sino lo que destruyen. Cuando oyen algo que hace ruido, lo asaltan, Uds. saben. Y la chimenea metálica estaba arruinada, y pues, no quedaba otra cosa sino de irme.

¹⁷ Y cuando la vieja osa madre me vio acercarme, ella corrió y llamó a sus cachorros, y uno de ellos fue. El otro no fue. Bueno, yo me preguntaba por qué él no se había ido. Bueno, yo—yo tenía una pistola bien oxidada allí en la carpa, pero el oso estaba sentado sobre la pistola. Así que yo no querría matar a la vieja osa, de todos modos, y dejar dos huérfanos en el bosque. Así que yo... Y yo ciertamente... Si Ud. agarra a una osa madre con unos cachorros, ella en verdad lo arañará a uno, Uds. saben. Ella—ella se enoja un poco cuando uno piensa que va a molestar a esos cachorros.

¹⁸ Así que este animalito estaba sentado, era apenas un osito joven. Se veía como que pesaría veinte libras; quince, veinte libras. Era temprano, tenían muy poco tiempo que habían salido de hibernación. Y el pequeñito tenía su espalda volteada hacia mí, todo encorvado, de *esta* manera. “Bueno”, yo pensé: “¿En qué está tan interesado ese animalito?” Y la vieja osa madre y el otro cachorrito estaban allí, y ella seguía llamándolo, pero él no le hacía caso.

¹⁹ Yo pensé: “¿Qué le pasa a ese animalito?” Yo tenía un árbol ya escogido a donde podía subirme si ella me perseguía. Entonces pensé: “Tengo que ver qué es lo que tiene tan fascinado a ese animalito”. Normalmente ellos correrán. Así que yo me mantuve moviéndome alrededor, observándola, hasta que me acerqué de lado. Y Uds. se sorprenderían de lo que estaba sucediendo.

²⁰ Ese animalito había agarrado mi cubeta de melaza, y—y... una cubetita de melaza de medio galón. Y él le había quitado la tapa. Y Uds. saben, a ellos les encanta lo dulce, de todos modos. Él no sabía cómo beberla. Entonces él metía la pata y cuando la sacaba la estaba lamiendo, Uds. saben. Y él—él no podía... Yo le grité. Dije: “Sal de allí”. Y él volteó. No podía abrir los ojos, pues tenía melaza en sus ojos, Uds. saben, mirando así, Uds. saben. Y él dejó la cubeta bien limpia.

²¹ Y yo simplemente me paré allí y me ref. Y no tenía una cámara para tomarle fotografía. Y ahí estaba él. Y entonces después que hubo acabado de lamer el... Uds. saben, la cubeta, bien, fue a la osa madre y a su hermanito, y ellos lo lamieron a él.

²² Así que—así que, yo pensé: “Eso es como una buena reunión pentecostal, cuando metemos nuestras manos en el tarro de miel, hasta los codos. Luego salimos y le decimos a alguien más, dejamos que ellos laman de nosotros un rato, Uds. saben. Simplemente una reunión donde lamemos bien, Uds. saben. Eso es lo que yo pensé que ese osito estaba teniendo.

²³ Miren, para él no había condenación, mientras estaba lamiendo melaza, Uds. saben. Así que de esa manera nos sentimos nosotros en una buena reunión chapada a la antigua. No hay almidón; no hay nada, sino simplemente sentarse y lamer. Eso es todo.

²⁴ Uds. saben, en la Biblia, el pastor cargaba una alforja en su costado. Y muchas veces, allí, él llevaba un poquito de miel. Y cuando él encontraba una oveja que estaba enferma, el pastor iba allí, exprimía un poco de esa miel sobre una roca caliza. Y a las ovejas les gusta algo dulce, también, Uds. saben. Así que ella se acercaba, la oveja, y empezaba a lamer sobre esa roca. Ella lamía la miel, pero mientras lamía la miel comía la piedra caliza, y la piedra caliza la ayudaba a sanar.

²⁵ Yo tengo aquí toda una alforja llena de miel, y la voy a poner sobre esa Roca, Cristo Jesús, y Uds. ovejas simplemente empiecen a lamer ahora mismo. Estoy seguro que ella—ella curará todos nuestros males si tan sólo lamemos en esa Roca de los siglos, y Él ciertamente se encargará de lo demás. Él es el Sanador de todos nuestros achaques físicos y espirituales. Él es el Lirio del Valle. Y en el lirio encontramos opio, y el opio resuelve todos los problemas. Lo deja a uno aturdido, y así hace el Espíritu Santo cuando viene. Lo pone a uno en una condición libre de preocupaciones, donde a uno no le importa quién está sentado a su alrededor ni nada al respecto. Uno tiene que dejar escapar la presión entonces. Eso es todo.

²⁶ Recuerdo que una vez una muchachita fue llena del Espíritu Santo. Ella era una pequeña metodista, también. Y ella estaba dando un testimonio. Y yo nunca olvidaré la expresión tosca, casi igual a como digo yo. Y ella dijo: “Bueno, yo quiero alabar al Señor por este Espíritu Santo”. Ella dijo: “Si fuera mejor, yo reventaría”.

²⁷ A mí me gusta esta convención de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo y las reuniones. Y Uds. saben, yo fui ordenado, hace algunos años, hace como treinta y cinco años, en la Iglesia Misionera Bautista. Y allí traté de ser un ministro fiel del Evangelio, y de todo lo que yo sabía que era correcto, durante años. Y entonces después que vino esa visión tan tremenda...

²⁵⁰ Sana a aquellos que están enfermos, Señor. Percibiendo que hay tanto sufrimiento, yo ruego por ellos, Padre, que ahora el gran Médico toque su ser físico, también, y lo haga Su hogar, Su morada, donde Él pueda extender Sus manos cuando se le llame. Esa pequeña llamada del corazón, y el gran Médico está listo. Concédelo, Señor. Óyenos hoy. Bendice a todos los que están presentes. En el Nombre del Señor Jesucristo, lo pedimos. Amén.

²⁵¹ Ahora, con nuestros rostros inclinados, muy humildemente, suavemente, cantemos este himno antiguo de la iglesia: “Yo le amo, yo le amo, porque Él me amó a mí primero”. Y crean ahora que lo que Uds. han pedido, que ese pequeño toque que estaba en su corazón, Jesús entrará ahora mismo. Quietamente, mientras lo cantamos.

Yo le amo, yo le amo

Porque Él me amó a mí primero

Y compró mi salvación

En el madero del Calvario.

²⁵² Ahora, con nuestros rostros inclinados. Uds. que desean aceptarlo a Él como Señor en su corazón: “Señor, quita todo ahora. Y a partir de esta hora, yo estoy haciendo una consagración a Ti sobre esta mesa, Señor, que yo me encontraré otra vez contigo en aquella gran Cena de las Bodas. Yo estoy consagrandome mi vida a Ti, esta mañana, así que ayúdame, mi Señor. Si yo no he recibido aún el Espíritu Santo, voy a buscar hasta que el verdadero Espíritu Santo venga y limpie mi vida, y me haga una nueva criatura en Cristo Jesús. Yo te prometo hoy, Señor, mientras hago una consagración a Ti sobre esta mesa. En el Nombre de Cristo, yo prometo hacerlo, mientras levanto mis manos”.

²⁵³ Ahora, levanten sus manos y canten con sus ojos cerrados ahora. “Yo...”
¿Quiere Ud. consagrarse ahora mismo?

Yo le amo

Porque Él...

²⁵⁴ Dios, ten misericordia. Padre, mira estas manos, y concédelo, en el Nombre de Jesús.

²⁵⁵ Ahora quiero que se extiendan sobre la mesa y estrechen manos con alguien. Digan: “Dios le bendiga, peregrino. Estoy contento de estar aquí con Ud., esta mañana”. Correcto. Todos simplemente mézclense, metodistas, bautistas, católicos, presbiterianos. “Dios le bendiga. Dios le bendiga”. A veces los Mensajes son cortantes y duros, y nosotros no... Nosotros queremos sentirnos bien al respecto.

²⁴⁵ ¿Levantaría Ud. su mano hacia Dios, y diría: “Heme aquí, Señor”? Dios le bendiga. Eso es. Oh, están por todos lados. “Hay un toque en la puerta de mi corazón”. Supongo que sesenta o setenta por ciento de la gente.

Con nuestros rostros inclinados...

²⁴⁶ Ahora, nuestro Padre Celestial: “Hay una Fuente”, como dijo el poeta, “que está llena de Sangre sacada de las venas de Emanuel, donde los pecadores que se sumergen debajo del raudal pierden todas sus manchas de culpabilidad. Aquel ladrón moribundo se gozó al ver esa Fuente en su día, y que allí pueda yo, aunque vil como él, lavar todos mis pecados”.

²⁴⁷ Ahora, Padre, estamos agradecidos por estas personas. Y algunos de ellos quizás, sin duda, han profesado Cristianismo por mucho tiempo, pero ellos tienen la—la verdadera convicción suficiente para levantar sus manos. ¿Qué, Señor, si ellos ni siquiera tuvieran la convicción para levantar sus manos? Entonces para ellos ya no existe redención. Piensen en ese lugar, que una alma errante pudiera vagar en tinieblas, y miserablemente ciega y no lo sabe. Y ellos oyen el toque de Dios, y lo contristan tantas veces al punto que finalmente no vuelve a tocar. Y ellos toman un credo o algo, y viven por medio de eso el resto de sus días, para hallarse desilusionados en el Día del Juicio.

²⁴⁸ Yo estoy agradecido, Señor, por estas personas que levantan sus manos y dicen: “Ten misericordia de mí, Señor. Entra en mi corazón, Señor Jesús, y revélame a mí hoy. Y yo te daré mi vida. Aquí estoy. Si hay algo en mí que no está bien, Señor... Y yo miro mi propia vida, y veo que hay mucho que está mal, entonces llévame a tu gran casa de remodelación y—y moldéame, y quita de mí todo lo que sea mundano e impío. Y yo te doy gracias, Señor, que no he llegado al lugar de haber cruzado esa línea, que puede...donde se cruza y ya nunca se puede regresar; contristar al Espíritu de Dios por última vez, de donde no existe camino de retroceso”. Como Judas Iscariote y aquellos que vendieron a su Señor por treinta piezas de plata. Y nosotros lo hacemos hoy, por popularidad, y por los afanes del mundo, y organizaciones religiosas y denominaciones, y credos. Nosotros sencillamente lo vendemos a Él por cualquier cosa.

²⁴⁹ Oh Señor, ten misericordia de corazones honesto. Yo suplico por éstos, Señor. Oh, con todo lo que hay dentro de mí, yo pido por misericordia Divina. Y escúchame, Señor, escúchame. Y que este gran deseo, con fe, y sabiendo que es Dios que le habló a sus corazones... Es Dios quien hace estas cosas. Y que la puerta del corazón se abra ahora mismo, y Jesús entre y llegue a ser Señor de la situación, sacando todo el mundo y haciéndolos nuevas criaturas en Cristo Jesús.

²⁸ Y yo nunca había oído de tal cosa como Pentecostés. Yo los oí a ellos decir que había un montón de aleluyas en el centro de la ciudad, babeando en el piso, y todo eso. Bueno, yo simplemente nunca le presté atención a eso. Pero cuando Dios me llamó, yo vine entre ellos, y yo había... Parecía como que eso era lo que estaba en mi corazón, anhelando algo, y fue como ponerse un guante en una mano fría. Fue simplemente la cosa correcta, y yo en verdad que lo he disfrutado.

²⁹ Cuando llegué entre los hermanos, encontré que entre ellos era como nosotros los bautistas. ¡Ellos estaban separados en tantas organizaciones distintas! Vaya, ellos eran de toda clase diferente. Y algunos de ellos estaban montados en un camello de una giba, y algunos de dos gibas, y algunos de tres gibas, y otros no tenían ninguna giba en lo absoluto. Pero, Uds. saben, yo pensé: “No me uniré a ningún grupo en particular, porque me estaría identificando sólo con ese cierto grupo. Yo me pararé entre ellos y diré: ‘Nosotros somos hermanos’”.

³⁰ Creo que fue Jacob quien cavó un pozo, y los filisteos lo corrieron de él. Lo mejor que recuerdo es que ellos lo llamaron “Malicia”, o algo así. Luego él cavó otro, y dijo que los filisteos lo corrieron de allí, entonces él lo llamó “Contienda”. Él cavó otro y dijo: “Hay lugar para todos nosotros”. Y eso es lo que yo creo. Hay lugar para todos nosotros.

³¹ Y ahora, yo... La única cosa a la que me he unido desde que he estado en el movimiento del Evangelio completo... Yo soy uno de Uds. Y pienso que es la cosa más cercana al Cielo que existe. Si hay algo más cerca, yo trataré de encontrarlo. Pero esto es lo que yo he encontrado, y me gusta esto. Yo me quedaré con esto hasta que venga algo mejor. Y estoy esperando que venga algo mejor. Como dijo Pedro, el Día de Pentecostés, él dijo: “Esto es *aquello*”. Y si *esto* no es Aquello, entonces me quedaré con *esto* hasta que Aquello venga. Así que, yo entonces me aferraré a esto, porque esto es muy bueno.

³² Y luego me di cuenta que estos Hombres Cristianos de Negocios, Hombres de Negocios del Evangelio Completo, estaban parados más o menos de la misma manera, en la brecha, entre las grande y finas organizaciones de las iglesias, tratando de ser un puente, para compañerismo, contendiendo, y no para terminar con las organizaciones, ni que todos se unieran a una sola, pero simplemente para tener compañerismo. Y esa es la razón por la que yo me uní. Y es la única organización a la que pertenezco, a estos Hombres de Negocios del Evangelio Completo, porque está—está tratando de hacer lo que yo pienso que es un... lo que sería un gran servicio para Dios y Su Iglesia: traer una sentir entre nosotros de que no estamos separados. Nosotros somos hermanos, y todos recibimos el mismo Espíritu Santo. Miren, Dios les dio a Uds. el Espíritu Santo, y Él le dio a los demás el Espíritu Santo.

³³ Como el montón de los Branhams, yo tengo nueve hermanos, y hay unos gordos y bajitos, altos y delgados, y yo soy el Sr. del Equilibrio. Así que ellos—ellos son distintos, algunos de cabello rubio, y algunos de cabello negro, y algunos sin cabello. Y así que yo todavía soy el Sr. del Equilibrio. Así que... Pero con todo eso, nosotros—nosotros somos hermano. Nosotros solíamos salir al—al patio trasero y pelearnos el uno al otro. Pero cuando salíamos al patio de enfrente y alguien se metía con un Branham, oh, oh. Eso sí que estaba mal.

³⁴ Y así que, de esa manera es que yo pienso que todos nosotros deberíamos sentirnos, ¿ven Uds.? A veces Dios hace cosas que nosotros... que quizás no parezcan correctas en nuestros propios ojos. Pero, sin embargo, si es Dios que lo está haciendo, simplemente digamos “amén” a ello. Dios lo hace de todos modos. ¿Ven? Y nosotros estamos—estamos anticipando tener un gran tiempo.

³⁵ Yo estaba sentado en el servicio del hermano Bethany el domingo pasado en la noche, predicando sobre la marca de la bestia, y el hombre tocó un punto allí que me inspiró bastante. Él dijo que dentro de poco hay algo más grande esperando, algo por ese estilo allí, algo que Dios está a punto de hacer. Yo también lo creo, es algo que terminará esta cosa y que enviará la Iglesia a la Gloria. ¡Qué maravilloso! Miren, no seamos tan perezosos ahora, a tal grado que nosotros...

³⁶ Recuerden, Dios nunca cambia Sus maneras. Él sigue siendo el mismo, porque Su Palabra... Él es la Palabra, y Su Palabra no puede fallar. Él es infinito. Por lo tanto, si Dios toma una decisión sobre algo, debe permanecer siempre de esa manera. Él no puede retractarse y decir: “Yo estaba errado”. ¿Ven? Yo puedo hacer eso; Uds. pueden hacerlo. Pero Dios no puede, porque Él es infinito. ¿Ven? Su primera decisión es Eterna.

³⁷ Cuando Dios le dio al hombre la mejor fortificación que Él podía tener para Su... Para frenarlo, para encerrarlo, Dios le dio al hombre Su Palabra en el huerto del Edén, Su Palabra. Y Eva cometió ese imprudente, final y grande... una de las cosas más descabelladas que ella hizo, o que pudo haber hecho, fue razonar con la Palabra de Dios. Nosotros no razonamos; nosotros solamente la creemos. Miren, Dios nunca demandó otra cosa sino creer Su palabra. Eso es correcto. Su Palabra. Nosotros debemos quedarnos detrás de Ella.

³⁸ Ahora, algo pequeño que les voy a dejar. Uds. saben que un día la Biblia había predicho de un gran profeta que habría de venir el cual iba a reunir a Israel. Y cuando vino, ¿saben Uds. que Él pasó entre todo el pueblo y no lo supieron? Y luego un día Jesús estaba hablando con Sus discípulos, dijo: “El Hijo del Hombre va a Jerusalén...”, y así por el estilo.

están prosperando, según los oigo testificar. Dios es bueno con Uds. ¿No pueden darse cuenta de eso?

²³⁷ ¿Por qué? Él los ama. ¿Saben eso? Y esa es la razón que ese toque viene: “Yo estoy a la puerta y llamo”. [El hermano Branham toca sobre el púlpito—Ed.] Y si alguno oyere Mi Voz, y abriere la puerta, Yo entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo”.

²³⁸ Miren, esa Vocecita apacible que toca en la puerta de su corazón, pudiera tocar tantas veces que ya quizás sea muy débil. Pero seamos honestos, honestos con Dios y con nosotros mismos, sólo por un momento. Ese toquecito, allí en lo profundo, que dice: “Será mejor que arregle mis cosas. Debo ser distinto. Será mejor que me ponga en línea. Yo sé que hay cosas dentro de mí. Yo miro aquí, examino mi vida con esta Palabra, y veo que estoy mal en muchas cosas”. Miren a su alrededor y vean cuán bueno... Es Su bondad que toca en la puerta.

²³⁹ No importa lo que hayamos hecho, cuánto hayamos pecado, cuánto lo hayamos rechazado, ni cuánto hayamos dicho: “Lo haremos más adelante”, Él todavía está, en medio de todo eso, tocando. [El hermano Branham tocó en el púlpito—Ed.] “Y si algún hombre o mujer tan sólo abre su corazón, Yo entraré y cenaré”.

²⁴⁰ Veamos lo que Él desea en esta mañana. ¿Lo harán, mientras inclinamos nuestros rostros? [Espacio en blanco en la cinta—Ed.]

²⁴¹ “Oh, mi Jesús, yo te amo, yo te amo. Oh, Señor, dame gracia para amarte más”.

²⁴² “¿Qué es esa cosita que continúa diciéndome, en mi corazón, que: ‘Yo debo acercarme un poco más a Jesús?’ ¿Qué es eso?” ¿Quieren Uds. abrirle la puerta a Eso, en esta mañana?

²⁴³ Miren, con cada rostro inclinado, y cada ojo cerrado, por favor. En lo profundo de su corazón, sea muy sincero, sólo un momento.

²⁴⁴ Uds. tienen tal toquecito en su puerta. Yo voy a orar, sólo un momento. Y, sinceramente, Uds. quisieran saber lo que es esa cosita misteriosa en su vida, la cual Uds. quisieran dejar—dejar entrar. ¿Quisieran Uds. que Él entre en esta mañana? Digan: “Hermano Branham, ore para que yo tenga la fe y la gracia para abrir mi corazón y dejarlo entrar. Yo quiero saber qué es Esto que está tocando a mi puerta. Yo sé que hay algo tocando allí. Quizás sea una caminata más cerca. Quizás sea un ministerio diferente. Quizás sea para rendirme. Quizás sea para recibir el Espíritu Santo”.

²³⁰ Él dijo: “Sí, pastor, está concluido. Pero yo quiero ese Espíritu Santo, también. Y mañana voy a ir a la banca para arrepentirse, y voy a recibirlo, o moriré allí mismo”.

²³¹ Dijo: “Gabo, yo—yo aprecio esto”. Dijo: “Pero quiero preguntarte algo, Gabo. ¿Qué sermón prediqué yo, que te inspiró a hacer esto? A mí me gustaría saber qué sermón prediqué yo, sobre qué prediqué. O, ¿qué himno cantó el coro, que—que te inspiró a tomar esta gran decisión, Gabo?”

²³² Y el negro anciano miró al pastor y le dijo: “Pastor”, él dijo, “yo ciertamente aprecio cada sermón que Ud. predicó”. Él dijo: “Yo—yo aprecio todo lo que Ud. ha dicho, pastor”. Dijo: “Y yo aprecio cada buen himno que el coro cantó. Pero”, dijo, pastor, no fue eso”. Él dijo: “Ud. sabe, yo estaba contemplando ese sol ocultándose allá. ¿Sabía Ud. que el sol mío y el sol de Ud. también se está ocultando, que la luz de nuestro cuerpo se está yendo?” Y eso es verdad.

²³³ Eso es cierto aquí en esta mañana, caballeros. El sol se está ocultando, se está ocultando en su vida y en la mía. Y se está ocultando en el tiempo, en la civilización. Ella ha llegado a su fin. Y Él está parado a la puerta, [El hermano Branham toca sobre el púlpito—Ed.] tocando, anhelando, esperando. Ese pequeño toque, algo en lo profundo de su corazón que dice: “Soy yo. Abre ahora mismo”. Ése es Él. Gabo había escuchado eso, y él se dio la vuelta.

²³⁴ Él dijo otra cosa. “Pastor”, dijo, “Ud. sabe que yo tengo mala puntería”. Él dijo: “Yo no pudiera pegarle a nada. Ud. sabe que no podría. Y sólo mire aquí la caza, es suficiente para que me dure a mí y a mi esposa toda la próxima semana”. Y dijo: “Ud. sabe, yo no puedo pegarle a nada, pero”, dijo, “Él me la dio”. Dijo: “Yo me puse a pensar: Él debe amarme, o no sería tan bueno conmigo”. ¿Se han dado Uds. cuenta de eso?

²³⁵ En la India hoy los niñitos, yo sé, están acostados en la calle, y sus barriguitas hinchadas, sus pequeñas encías caídas *así*, muriéndose de hambre. La pequeña madre rogando que se lleven a *este*, y hay miles más. Por la tarde vienen y los recogen en camillas y cosas y los llevan al crematorio. No hay “Juan 14”. Comen cualquier cosa, hierba del suelo, corteza del árbol, o cualquier cosa que pueden hacer...

²³⁶ Y con los desperdicios que nosotros echamos a la basura se podría alimentarlos a ellos. Nosotros nos sentamos aquí esta mañana, pagando como un dólar y medio por un poco de comida aquí. Y tenemos buena ropa. Manejamos un buen automóvil. Vivimos en una buena casa. Uds. hombres de negocios aquí, sus negocios

³⁹ Ellos dijeron: “¿Por qué los escribas...?” (En otras palabras, los escritores de las Escrituras). “¿Por qué dicen los escribas que es necesario que Elías venga primero y restaure todas las cosas?”

⁴⁰ Él dijo: “Yo os digo que a la verdad Elías vendrá primero. Mas os digo que Elías ya vino y Uds. no lo supieron”. ¿Ven? Él pasó por allí y no lo supieron. “Así mismo el Hijo del Hombre”. Ellos entendieron que Él les hablaba de Juan el Bautista. Ahora fíjense, él era simplemente un maniático allá en alguna parte del río, un hombre salvaje tratando de ahogar a la gente en agua, y lo demás, con un mensaje bien extraño. Pero ése era el precursor de Dios. “Y pasó por allí y ni lo supieron”. Jesús vino... Yo me supongo que una tercera parte de los judíos nunca supieron de Juan.

⁴¹ Yo me supongo que cuando Jesús estuvo en la tierra, no muchos de los judíos, y un cien por ciento de la población de la tierra, supieron que Él estaba aquí. Él vino y se fue.

⁴² La iglesia... Uds. gente católica, tanto como Uds. tratan de reclamar que San Patricio... Cualquiera que conoció a San Patricio... Él fue tan católico como lo soy yo. Así que... Pero miren, fíjense en Juana de Arco, esa muchachita piadosa que veía visiones, y lo demás. ¿Qué hicieron Uds.? La quemaron en la hoguera, como bruja. Ella ya se había ido antes que la reconocieran como santa. ¿Ven? ¿Saben qué? ¿No sería eso horrible si...?

⁴³ Jesús dijo: “Como fue en los días de Noé, así será en la venida del Hijo del Hombre, en el cual ocho almas fueron salvas por agua”.

⁴⁴ ¿Qué si el Rapto ocurriera hoy? Y Él se llevara dos de Tucson, y uno de Phoenix, y así por todo el mundo, siendo que el Rapto será universal. Y los que se levantan de entre los muertos irán a encontrarse con Él en el aire, y así se los lleva, una cosa misteriosa. Y entonces un día de estos el juicio caerá sobre la tierra. Y Uds. dirán: “Bueno, ¿no se suponía que habría un Rapto primero?”

“Ya ocurrió, y Uds. no lo supieron”.

⁴⁵ Piensen en cuánta gente desaparecerá en el mundo hoy, y ni siquiera se sabrá nada. Uds. no sabrán nada al respecto. Habrá quinientas personas en el mundo hoy que desaparecerán, y Uds. no sabrán nada al respecto.

⁴⁶ Estamos viviendo en un tiempo muy terrible. Tengamos nuestras lámparas arregladas. Yo no digo que será de esa manera. Sólo digo: ¿qué si así fuera? Entonces caerá el juicio y el Rapto habrá acontecido. ¿Ven?

“Él ya vino, y Uds. no lo supieron”.

⁴⁷ Así que cuando nos reunimos en estas reuniones, reunámonos con un solo propósito, y es de servir a Dios. Dediquemos nuestras vidas en serio. ¿De qué sirve que personifiquemos algo? ¿Por qué aceptaremos un sustituto cuando todos los cielos están llenos de poder Pentecostal genuino y de bendiciones? ¿Por qué habríamos de aceptar un sustituto? Uds. no pueden agotar las bendiciones de Dios. Pidan abundantemente.

⁴⁸ ¿Pudieran Uds. imaginarse a un pececito como de media pulgada de largo allá en medio del océano, diciendo: “Vale más que beba de esta agua escasamente porque quizás se me acabe?” Miren, eso suena tonto. Bueno, es más tonto que eso pensar que uno pudiera agotar la bondad de Dios.

⁴⁹ Yo estaba mirando hace un rato, y es un honor ver a ese hombre anciano, el padre y la madre de Carl Williams; la primera vez que yo tuve el privilegio de verlos, que yo sepa, ponerse de pie. Y pensar que tienen como ochenta años de edad, algo así, y cómo es que Dios ha guardado a esa pareja anciana. Él parece como que fuera hermano de Carl, no su padre. Y Tony dice que su madre se bajó del carro allá afuera, cerró la puerta, y vino marchando por allí como soldado. ¡Vaya, vaya! ¿Ven? ¡Cuán bueno ha sido Dios para con nosotros!

⁵⁰ Ahora, si Ud. no es—si Ud. no es miembro de estos Hombres de Negocios del Evangelio Completo, Uds. hombres... Como un bautista, yo les hablo a Uds. los bautistas. Como metodista, yo soy un metodista.

⁵¹ Una vez yo estaba predicando allá en Arkansas, y... Había un anciano en muletas, y él había sido sanado. Él vendía lápices en la calle. Y estaba de pie esa noche y se estaba llevando toda la reunión. Había como, oh, supongo que cinco o seis mil personas reunidas allí en el Auditorio Memorial Robinson, y él... en Little Rock. Y él dijo: “Alabado sea Dios por sanarme”. Uno casi no podía predicar. Y de pronto se puso de pie y dijo: “Oiga, hermano Branham, yo quiero decirle algo a Ud.”

⁵² Miren, él estaba gozando de un jubileo gastronómico. Así que él—él simplemente se estaba gozando. Él había sido sanado y eso significaba todo para él. Y entonces él dijo: “Ud. sabe...” Resultó que él era un nazareno. Y él dijo: “Sabe, yo lo escuché a Ud. predicar, y estaba seguro que Ud. era un nazareno”. Él dijo... Luego dijo: “Yo también...” Él dijo: “Luego oí a alguien decir que Ud. era bautista”. Él dijo: “Y la mayor parte de su gente aquí es pentecostal. Yo no entiendo eso”.

⁵³ Yo dije: “Oh, eso es muy fácil”. Yo dije: “Yo soy un bautista nazareno pentecostal”. Eso es todo. Correcto.

⁵⁴ Nosotros somos Cristianos, nacidos de Su Espíritu, lavados en Su Sangre, esperando la Venida del Señor. Que el Señor les bendiga.

²²⁴ Y así que nosotros nunca podíamos lograr que él se alineara con la iglesia. Él—él sencillamente no quería venir a la iglesia. Él decía eso. Oh, y los muchachos allá en la sala de billar donde él se la pasaba, dijeron: “Ese era un montón de aleluyas”, y que no tenían nada. Y lo único que Gabo tenía que hacer el día domingo, era tomar su taco de billar e irse a la sala de billar, o algo, y andar por allí con los muchachos.

²²⁵ Pero su esposa era una santa muy devota. Y ella iba a la iglesia, y oraba, y les pedía al pastor y a todos que oraran por Gabo. Porque realmente, en lo profundo de su corazón, él era un buen hombre. Y él tenía un negocito allá, un pequeño... un negocito de limpiar zapatos, en la esquina. Él limpiaba zapatos, y ganaba suficiente dinero para jugar billar. Pues, él iba y jugaba billar. Así que él sencillamente no quería alinearse con el Evangelio. Y el pastor...

²²⁶ Al anciano Gabo le gustaba cazar mucho. Y el pastor también era cazador, así que él se llevaría a Gabo e irían a cazar. Entonces un cierto día día, después de caminar todo el día por el monte y esos lugares, ya iban hacia la casa esa tarde. Y—y llevaban tantos animales que casi no los podían cargar. Traían conejos y aves, todo por encima, mientras andaban. Y vinieron dando la vuelta por un viejo sendero muy conocido a medida que subían. Llegaron hasta la cima de la montaña, luego bajaron hasta la pequeña ciudad allí. Era sábado, y el sol se estaba ocultando.

²²⁷ Y sucede que el pastor miró alrededor. Él no había oído a Gabo decir nada en mucho rato. Y él miró alrededor. Y Gabo estaba mirando por encima de sus hombros, hacia la—la puesta del sol, a medida que éste iba cruzando el horizonte occidental. Y el pastor miró hacia atrás. Él notó que Gabo no estaba diciendo nada, pero sólo miraba hacia atrás a medida que caminaba. Así que el pastor siguió caminando por unos minutos.

²²⁸ Y al poco rato, una mano negra y grande se posó sobre su hombro. Y cuando él volteó, sorprendido, el anciano Gabo lo estaba mirando directo al rostro, con lágrimas bajando por sus mejillas, goteando *así*. Él dijo: “Pastor, en la mañana Ud. me encontrará allí mismo en la banca para arrepentirse”. Dijo: “Luego yo me levantaré de allí, y tomaré un asiento al lado de mi fiel esposa. Y entonces voy a permanecer en esa iglesia hasta que Dios me llame a casa”.

²²⁹ Y el pastor, por supuesto, se volteó asombrado. Él dijo: “Gabo, yo he querido, y esperado, y anhelado, y orado por esto, durante años”. Él dijo: “Gabo, ¿está concluido?”

Trinidad, o de la Iglesia de Dios, o un Nazareno, o un Peregrino de la Santidad. Ud. será un Cristiano, nacido de nuevo del Reino de Dios.

²¹⁷ Ud. sería algo... Ud. no tendrá que tratar de decir: “Bueno, yo debo hacer *esto*”. Hay algo dentro de Ud. que lo impulsa a hacerlo. El impulso en su corazón lo mueve a la oración. El Amor Divino fluye a su ser interior al grado que Ud. no se puede quedar quieto. Reuniones de oración sencillamente fluyen de Ud., como el agua de un pozo artesiano.

²¹⁸ Yo solía pasar... Cuando fui guardabosque por varios años, yo pasaba junto a un manantial grande. Y éste estaría borboteando hacia arriba de esa manera. Yo—yo me senté junto a ese manantial un día, y dije: “¿Por qué estás tan contento?” Oh, el agua era deliciosa. Y yo—yo tomaba un trago de agua. Yo dije: “¿Por qué estás tan contento? ¿Estás contento porque los conejos beben de ti?”

Si él hubiera podido hablar, hubiese dicho: “No”.

“¿Será porque los venados beben de ti?”

“No”.

“¿Porque yo bebo de ti?”

“No”.

²¹⁹ “¿Por qué estás tan contento? ¿Qué te hace borbotear de esa manera?”

²²⁰ Si él hubiese podido hablar, hubiera dicho: “No soy yo el que está borboteando, hermano Branham. Es algo detrás de mí, que me impulsa, que me hacer borbotear constantemente”.

²²¹ Nosotros nos impulsamos a hacer cosas. Pero cuando el Espíritu Santo está ahí dentro, nosotros lo hacemos por medio del amor Divino. “Porque para mí el vivir es Cristo, y el morir es ganancia”, dijo Pablo. Seguro. Miren, dejen que Su Unción de colirio venga a sus ojos.

²²² Para terminar... No es mi intención retenerlos a todos Uds. aquí hasta que estén tan cansados. Es mi primera vez, o segunda vez con Uds. Perdónenme si me he extendido demasiado. Permítanme terminar entonces, diciendo esto.

²²³ Allá en el sur, nosotros teníamos a un hermano anciano de color allí, pentecostal, que realmente era un verdadero siervo de Cristo. Hubo una cierta hermana negra que vino a la iglesia. Y ella fue llena con el Espíritu Santo, y era una persona tan maravillosa. Y ella tenía un esposo; él era un buen hombre. Su nombre era... Ellos lo llamaban Gabriel. Y nosotros le decíamos Gabo porque es más corto.

⁵⁵ Si Ud. es un hombre de negocios o lo que sea, permítame decirle algo. Entre. Venga y tenga compañerismo. No solamente tenga compañerismo con un grupo de hombres a los cuales puede estrecharle las manos, sino obtenga lo que ellos tienen, el Espíritu Santo. Eso produce el verdadero compañerismo.

⁵⁶ Saben, Uds. no pueden manufacturar nada. A Uds. no se les pide que manufacturen nada. A la Iglesia no se le pide que produzca o manufacture fruto. Uds. están llamados a llevar fruto. ¿Ven? Uno no le pudiera decir—decir a una oveja: “Manufactura lana”. Sólo dejen que ella se convierta en una oveja, y ella producirá lana. Allí es donde está el problema; nosotros tratamos de manufacturar algo. No lo manufacturen. Sean... Simplemente logren que lo de adentro esté correcto.

⁵⁷ ¿Pudieran Uds. imaginarse a un pájaro negro sentado allá arriba y metiéndose plumas de pavo real en sus alas, y diciendo: “Vean, yo soy un pavo real?”. Él simplemente está tratando de meter algo allí que nunca creció desde adentro hacia afuera. Y nosotros estamos hallando mucho de eso entre nuestros grupos pentecostales. Seamos pentecostales verdaderos, genuinos, nacidos de nuevo. Les digo que es la única cosa que yo he encontrado, de este lado del Cielo, que me dio la seguridad de que mis pecados desaparecieron, y que yo soy nacido del Espíritu de Dios. Entonces uno tiene algo, un ancla dentro de uno, que lo mantiene.

⁵⁸ Bueno, no fue mi intención quitarles mucho su tiempo. Sé que se tienen que ir. Y yo soy como unos de estos individuos de largo metraje. Me toma como una hora comenzar, y luego predico como dos horas, y después me toma como tres horas para terminar. Así que, yo—yo no voy a ser así de radical, en esta mañana. Apreciamos mucho que hayan venido.

⁵⁹ Y estoy viviendo aquí en Tucson ahora, aquí en la buena y antigua Jerusalén. Y bajaré una o dos veces, hermano Tony, si el Señor lo permite, para ayudar por allí, y para asistir a los avivamientos de todos Uds. Para Uds. hermanos ministros, yo nunca vine aquí para construir ninguna iglesia. Yo vine aquí para ayudar a lo que ya está construido, para ayudar en todo lo que pueda, para ayudarlos a Uds. hermanos a ganar almas aquí en Tucson, nunca para iniciar una reunión en ninguna parte, a menos que fuera una reunión cooperativa o algo donde pudiéramos estar juntos. Yo en ningún momento he venido para iniciar ninguna iglesia. No, señor. Nosotros tenemos muchas de ellas. Lo que necesitamos es atestarlas con Cristianos nacidos de nuevo. Sí, señor.

⁶⁰ Así que yo estoy aquí para poner mis hombros en la rueda, y ayudar en cada manera que pueda, y cada puerta que esté abierta, para dar el testimonio de la gracia

salvadora de nuestro Señor Jesucristo, y la llenura de Su Espíritu que me ha guardado todos estos años. Miren, muchas veces...

⁶¹ Hace un rato cuando vi a Tony y me dijo: “Hermano Branham, yo tengo que anotar lo que quiero decir”. Yo también. Uds. saben, cuando uno se pone un poco viejo, uno no recuerda como antes.

⁶² Alguien me preguntó, el otro día: “Hermano Branham, ¿cuántos años tiene Ud.?”

“Oh”, yo dije, “Pasé los veinticinco”.

“¿Cuántos?”

Yo dije: “Los pasé por segunda vez”.

⁶³ Así que, ya no soy un niño. Esa es la razón que nos peinamos el cabello en el medio, hermano. Eso es correcto. Eso es correcto.

⁶⁴ Bueno, ¿aman todos al Señor? [La congregación dice: “Amén”.—Ed.] ¡Oh, maravilloso! Miren, pongamos a un lado todo peso y todo cuidado insignificante ahora.

⁶⁵ Me pregunto, si no es mucha la molestia ahora, siendo que hemos estado sentados bastante tiempo, si acaso pudiéramos ponernos de pie un momento para orar.

⁶⁶ Y miren, mientras están de pie, voy a leer un capítulo, o un versículo, de la Biblia, mientras Uds. escuchan atentamente, por favor. Voy a leer del libro de la Revelación de Jesucristo, comenzando con el versículo 14 del capítulo 3.

Y escribe al ángel de la iglesia en Laodicea: He aquí el Amén, el testigo fiel y verdadero, el principio de la creación de Dios, dice esto:

Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente!

Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca.

Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.

Por tanto, yo te aconsejo que de mí compres oro refinado en fuego, para que sea rico, y vestiduras blancas para vestirte, y que no se descubra la vergüenza de tu desnudez; y unge tus ojos con colirio, para que veas.

Yo reprendo y castigo a todos los que amo; sé pues, celoso, y arrepíentete.

púas. Y ella... Si nos cortábamos, ellos derramaban ese aceite de alambre de púas en nosotros, y trementina. Y cuando teníamos algún problema, nos daban grasa de mapache.

²¹⁰ Y teníamos un solo cuartito, y había un—un desván. Nosotros teníamos que subir una—una escalera, así. El barandal era hecho de palitos. Y los niños dormíamos allá arriba en una cama hecha de paja. Y las tejas del techo eran de madera y de noche se veía la luna por los huecos. Y—y la nieve pasaba soplando, y entonces ella ponía un pedazo de lona encima de nosotros, para que la nieve no nos cayera en la cara de noche, a este montón de pequeños Branham. Y nosotros estaríamos dos al pie, y dos a la cabeza, y dos en el medio. Sencillamente teníamos toda clase de maneras de dormir, nos revolcábamos allí como cerditos, y así nos manteníamos unos a otros calientitos.

²¹¹ De vez en cuando uno de nosotros se salía debajo de esa lona cuando el viento frío estaba soplando, y cogíamos un resfriado, cogíamos un refriado en nuestros ojos. Y, Uds. saben, esa cosa pegajosa se le mete a uno en los ojos. Mamá le llamaba: “Legaña”. Decía: “Se te están llenando los ojos de legaña”.

²¹² Bueno, yo me despertaba en la mañana. Y mamá decía: “Billy, baja. Es hora de ir a la escuela”.

Y yo decía: “Mamá, tengo legaña en mis ojos. No puedo ver”.

²¹³ Y, Humpy, mi hermano, él se despertaba. Su nombre era Edward, y nosotros le decíamos Humpy, como un apodo. Y él decía: “Tengo legaña en mis ojos”.

²¹⁴ Y yo escuchaba la vieja lata de grasa de mapache caer en la estufa. Ella la ablandaba. Luego mamá subía la escalera, y frotaba y nos daba masajes en esos ojos. Y, créanlo o no, la legaña desaparecía. La grasa del mapache era una panacea para los ojos llenos de legaña.

²¹⁵ Pero, déjenme decirles, ha habido una temporada de frío que ha pasado por la iglesia, y la grasa de mapache jamás funcionará. Pero Jesús dijo: “Yo te aconsejo que compres Colirio”, el Espíritu Santo. Uds. se están volviendo tan ciegos, (la iglesia), a tal grado que ella—ella no puede ver a Dios. Únicamente ve su organización. Ve solamente lo que puede ver frente a nosotros. Jamás mira más allá a la pronta venida del Señor. La grasa de mapache no le hará ningún bien.

²¹⁶ Pero el colirio del Espíritu Santo le abrirá sus ojos, y Uds. podrán darse cuenta de eso, de la Presencia de Jesucristo. Y Él es el mismo de ayer, hoy, y por los siglos. Él es Dios, y Él puede ungir los ojos suyos con Su Espíritu Santo. Ud. olvidará si era metodista, o bautista, o uno de la Unidad, o uno de la Dualidad, o de la

²⁰⁰ Miren, eso es exactamente lo que dijo Jesucristo que la iglesia pentecostal estaría en esa condición en los últimos días: “tibia”, y sería “rica”. Nosotros estamos tan ricos como cualquiera de ellos. Solía ser, cuando estábamos allá en la misión, que nosotros teníamos salvación. Ahora hemos llegado a las grandes ligas, así, y tenemos más números y grandes cosas muy finas, pero ¿dónde estamos? Igual que las demás. Y Jesús así lo dijo.

²⁰¹ Pero en medio de todo eso, Él continúa llamando. [El hermano Branham toca sobre el púlpito—Ed.] “Si alguno (el individual) oye Mi Voz, y abre la puerta, Yo entraré y cenaré con él, y él conmigo”.

²⁰² Así es como llegamos a estar. “Desnudos, ciegos”. Ciegos, ciegos de verdad, ciegos espiritualmente. Uno no pudiera decirles nada.

²⁰³ Uds. saben, nosotros fuimos criados en mucha pobreza allá en Kentucky. Mi abuelo era cazador, y un—un cazador muy bien conocido. Y él solía cazar mapaches. Yo no sé si Uds. aquí... No hay suficiente agua en Arizona para que haya mapaches, me supongo. Pero ellos—ellos tienen... Allá ellos tenían mapaches. Ellos cazaban mapaches.

²⁰⁴ ¿Cuántos saben lo que es un cazador de mapaches? Bueno, miren a los Kentuckianos aquí. ¡Vaya! Muy bien. Pues, siento que ahora podría quitarme el saco y predicar un ratito. Me sentía algo restringido, pero ahora me siento muy bien. ¡Vaya!

²⁰⁵ ¿Cuántos saben lo que es un colchón de paja? ¡Hum! ¡Hum! Bueno, Tony, gracias. Por fin volví a casa. Así es. Así es. Sí. Eso está bien. ¡Vaya!

²⁰⁶ Pan de maíz, sémola, ¡oh, hermanos, frijoles, y nabos! ¿Alguna vez han comido eso? ¡Oh, hermanos! Eso es... Miren, ahora sí que estamos bien. Sí, señor. Eso es delicioso.

²⁰⁷ Y mi abuelo solía atrapar mapaches, y él les hervía toda la grasa. Y lo que... Ellos tenían una lata pequeña. Nosotros solíamos guardar esa latita de polvo para hornear.

²⁰⁸ Mamá tenía una con la cual cortaba panes, la... con una lata de polvo para hornear. Y ella hacía esos panes enormes. Cuando levantaba este panecito, una parte se desplomaba al plato; a eso le poníamos melaza de sorgo y mucha mantequilla. Era muy rico. Sería algo rico ahora mismo. Esta mañana no me sirvieron suficiente melaza. Así que, Uds. saben, algo así realmente caería bien.

²⁰⁹ Y mamá solía tomar esa grasa de mapache, y eso—eso era algo que sanaba cualquier cosa en nuestro hogar, eso y algo que le decíamos “ungüento de alambre de

He aquí yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye mi voz y abre la puerta, entraré a él, y cenaré con él, y él conmigo.

Al que venciere, le daré que se siente conmigo en mi trono, así como yo he vencido, y me he sentado con mi padre en su trono.

El que tiene oído, oiga lo que el Espíritu dice a las iglesias.

⁶⁷ Con nuestros rostros inclinados, y nuestros corazones, oremos.

⁶⁸ Señor Jesús, te damos gracias esta mañana, nuestro bondadoso y noble Dios, que resucitó al Señor Jesús de entre los muertos, y lo ha presentado a nosotros en esta mañana, en la forma del Espíritu Santo, el cual está acariciando nuestros corazones para conseguir una caminata más cercana con Él. Que, a medida que vemos el día llegando a su fin, ya pronto el día del tiempo está desvaneciéndose en la Eternidad. Estamos acercándonos a las riberas. Podemos oír las olas golpeando. Oh Dios, esta es una hora peligrosa, como leemos aquí, esta última edad de la iglesia, Laodicea, en la cual nos estamos acercando a la ribera. Y las riquezas y cosas de este mundo han cegado los ojos de la gente. Oh, nosotros rogamos, Dios, que nuestra ancla se aferre a la Roca de las edades, y así esperemos el amanecer. Concédelo, Señor.

⁶⁹ Bendice este movimiento de Dios llamado el capítulo de los Hombres de Negocios del Evangelio Completo. Rogamos que bendigas a este capítulo en particular aquí en Tucson. Que pueda crecer hasta el punto que este hotel Ramada tenga que derribar estas paredes y extender su tienda, para que puedan caber los creyentes nacidos de nuevo que entrarán.

⁷⁰ Bendice al hermano que viene con el avivamiento, con una carpa a la ciudad. Que sea un instrumento para ayudar a traer almas a estas iglesias y—y al Reino de Dios.

⁷¹ Bendice, Señor, al hermano Bethany allá en la Primera Asamblea, mientras él continúa su gran obra allá para el Reino de Dios. Cuánto te rogamos que Tú continúes con él y con las iglesias a través del país.

⁷² Ahora, mientras esperamos en Ti, que el Espíritu Santo nos de la interpretación, y traiga a la luz el contexto del texto, pues lo pedimos en el Nombre de Jesús. Amén.

Pueden sentarse.

⁷³ ¿Alguna vez se detuvieron a pensar que esta pudiera ser la última vez que nos reunamos? ¿Saben que quizás hay algunos de nosotros aquí, si regresaremos en la próxima reunión, que nosotros, algunos de nosotros faltaríamos? Nosotros no

sabemos qué sucederá. Y entonces esta pudiera ser la última vez que nos sentemos en un grupo como este, y no asociemos y comamos juntos, en esta tierra.

⁷⁴ Pero recuerden, viene un tiempo cuando nos reuniremos otra vez, y no será en un—no será en un desayuno, sino en una cena, oh, donde el gran banquete de Dios, y la boda del Cordero, y las grandes mesas estarán extendidas de cielo a cielo, y los redimidos de todas las edades se sentarán a la mesa el uno frente al otro. Ese será un tiempo muy glorioso. Yo estoy esperando eso.

⁷⁵ Ahora, quiero tomar un texto en esta mañana, para hablarles, sólo por unos minutos ahora. No los retendré más de lo que pueda. Quiero hablar... Tengo unas Escrituras y notas apuntadas aquí, de las cuales quisiera hablar, por unos cuantos minutos, sobre el tema de: *Una Puerta Dentro De Una Puerta*.

⁷⁶ Ahora, este es un cuadro muy inusual que vemos esta mañana en la lectura de la Escritura. Es inusual en muchos aspectos porque es... Es una de las Escrituras más patéticas que hay en la Biblia, es esta Escritura aquí, pues está hablando de esta edad en que estamos viviendo. Está hablando de cuando, en esta edad, Jesucristo ha sido echado de Su Propia iglesia y está de pie, llamando a la puerta, tratando de entrar de nuevo. Y las riquezas y placeres del mundo lo han echado a Él de la iglesia, a tal grado que la iglesia se ha vuelto tibia. Es un cuadro muy patético. De todas las otras iglesias en las edades de la iglesia...

⁷⁷ Yo acabo de estudiarlas en mi iglesia. Y voy a regresar ahora, empezando el 17, para tomar los Siete Sellos.

⁷⁸ Y ahora, en esto encontramos que todas las demás iglesias en las edades de la iglesia lo habían aceptado. Pero en la última edad, en Laodicea, Cristo había sido quitado del pueblo. Y ellos lo habían echado a Él fuera de la iglesia, y Él estaba tratando de regresar, después de haber sido sacado, y está llamando a la puerta. Había llegado a estar ciega...

⁷⁹ Es muy inusual... Pero Uds. saben, a veces son cosas inusuales en las que Dios aparece. Dios aparece en lo inusual porque Dios es inusual. Él hace cosas inusuales. Él aparece en tiempos inusuales. Y Él es visto en tiempos inusuales, en los momentos en que uno no pensaría que... que Él estaría allí, sin embargo Él está allí. Es muy inusual. “Él obra en maneras misteriosas”, dice la Biblia, “Para ejecutar Sus maravillas”. Por lo tanto, eso lo hace a Él inusual.

⁸⁰ Y de esa manera es. Nosotros entramos en una tendencia usual de las cosas, y fallamos en ver a Dios. Es lo inusual que trae a Dios muchas veces, algo... Nosotros nos envolvemos tanto en un cierto credo, o algo a lo cual estamos tratando de servir, y entonces si todo no cuadra perfectamente como pensamos que debería, entonces

¹⁹² Ahora, la Iglesia espiritual no estaba allí en el principio, la tipo pentecostal. Observen a ese mensajero venir a esa Iglesia. Él se sentó y habló con Abraham. Él dijo: “¿Dónde está tu esposa, Sara?” Y lo llamó “Abraham”. Lo cual, su nombre era: Abram. Dijo: “¿Dónde está tu esposa, Sara?” Su nombre era S-a-r-a-i, y ahora es S-a-r-a. Él la llamó S-a-r-a.

Dijo: “Ella está en la tienda, detrás de Ti. Detrás de Ti”.

¹⁹³ Él dijo: “Yo” (pronombre personal) “voy a visitarte según el tiempo de la vida”. Y Sara... Él dijo: “¿Por qué se rió Sara cuando Yo dije eso?”. Allí está Él.

¹⁹⁴ ¿Por qué sería eso? Tenemos que tener un espíritu así que visite a la Iglesia, un espíritu de profecía, un espíritu de discernimiento. Y cuando llega, la gente lo rechaza. ¿Por qué? Es una Laodicea. Estamos tan llenos de credos y cosas al grado que no lo podemos aceptar. Eso es correcto. ¿Ven? “Yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oye Mi Voz...”

¹⁹⁵ “Oh, mi fe no acepta esas Cosas”. Entonces Ud. tiene la fe incorrecta.

¹⁹⁶ La fe... Ud. sabe, la verdadera y genuina Fe de Dios acentuará cada promesa de Dios con un “amén”, un genuino Espíritu Santo. ¿Por qué? Porque el Espíritu Santo escribió la Biblia. Ella así lo dice. “Los hombres de la antigüedad escribieron la Biblia siendo inspirados por el Espíritu Santo”. ¿Ven? Entonces ¿cómo podría el Espíritu Santo estar en Ud., y negarla? No puede hacerlo.

¹⁹⁷ “Apariencias de piedad”, dijo el profeta, “y negarían la eficacia de ella”, para librar a hombre y mujeres del pecado y de las cosas del mundo. Que Dios tenga misericordia de nosotros. ¡Oh! Alguna fe religiosa que Ud. tenga, que niegue la Palabra de Dios, aléjese de eso. Permitan que la Palabra de Dios esté correcta. Sí, señor.

¹⁹⁸ Noten. Él dijo: “¿Y no sabes que estás desnudo, miserable, pobre, desventurado, y ciego, y no lo sabes?”. Allí está la parte miserable. Miren, vamos a terminar. Quiero que capten esto: “No lo sabes”.

¹⁹⁹ Miren, si Uds. vieran a un hombre viniendo por aquí por la calle principal, la calle Stone, o alguna de estas calles principales, y ese hombre fuera tan pobre que no tuviera ropa, y él fuera miserable, desventurado, sin nada de ropa, desnudo; o una mujer, completamente desnuda, y ciega; y no lo supiera... Miren, si ella lo supiera, o si él lo supiera, ellos tratarían de encontrar algún lado en dónde entrar, para ponerse ropa. Pero cuando ellos no lo saben, entonces uno va y trata de decirles, y ellos dicen: “No se meta en lo que no le importa”.

¹⁸⁴ Un nacimiento es un desorden, a mí no me interesa en dónde sea. Disculpen esta expresión, pero si un nacimiento es en una pocilga, es un desorden. Si es en un establo de vacas, es un desorden. Si es en una sala de hospital, es un desorden. Y si es en el altar, es un desorden. Hará que Ud. se pudra a sus propios pensamientos. Hará que Ud. bote todo lo que es... Las cosas que Ud. antes amaba de todo corazón, Ud. la rendirá ante ese pequeño toque apacible. No me importa si es en una misión en la esquina.

¹⁸⁵ Nosotros aquí creemos en cosas grandes, nosotros los americanos. Nosotros queremos sombreros grandes, y—y automóviles grandes, y denominaciones grandes, más cantidad en el credo, y más cantidad en la denominación. Todo lo que queremos son cosas grandes; y Dios anda buscando voces pequeñas y apacibles. Nosotros deseamos mucho ruido y bulla.

¹⁸⁶ Un granjero tomó una carreta una vez, y salió al campo. Y cuando iba, hacía mucho ruido y tambaleaba. Cuando regresaba, pasó por los mismos baches y cosas, y no se movía. Estaba cargada con cosas buenas.

¹⁸⁷ Nosotros queremos el credo. “Nuestra denominación es la más grande. Nosotros tenemos *esto*. Gloria a Dios, nosotros le ganamos a este grupo *acá*. Nosotros le ganamos a este grupo *aquí* pagándole dinero, y obsequiándole estrellas, y todo lo demás, a quien trae más gente a la iglesia”. Nada en contra de eso. Todo eso está bien. Pero, esto es lo que estoy tratando de decir, que eso no es, todavía. Está bien traer gente a la iglesia. Sí.

¹⁸⁸ Pero Jesús dijo: “Cuando un hombre fue e hizo proselitismo y trajo a uno”, dijo, “¿qué llegó él a ser? Dos veces más hijo del infierno que lo que era al principio”.

¹⁸⁹ Nosotros oímos en los programas de Billy Graham... Lo cual, no tengo nada que decir en contra de este gran Evangelista. Ciertamente que no. Él es un hombre de Dios, y Dios lo está usando. Pero, ¿en dónde está él? Allí en Sodoma. ¿Recuerdan el tipo? Hubo dos Ángeles que fueron a Sodoma, un tipo que Jesús dijo que sería la misma cosa en Su Venida.

¹⁹⁰ Pero Uno se quedó con Abraham, la Iglesia elegida, llamada fuera. Miren lo que hicieron ambos Ángeles, luego Uds. tienen el Mensaje.

¹⁹¹ ¿No es una cosa extraña, esos dos mensajeros? Exactamente lo que Dios dijo, en los últimos días, nunca ha habido un hombre allá en ese campo, de todos los días de Moody, Sankey, Finney, Knox, Calvino, por todo el trayecto, nunca ha habido uno cuyo nombre terminara con h-a-m, G-r-a-h-a-m, hasta este día. ¿Pueden ver el mensajero a la iglesia formal? Vean, “Padre de naciones”.

nosotros—nosotros lo descartamos. “No es—no es—no es de Dios”. Cometemos un grave error.

⁸¹ Dios se muestra a Sí mismo, y luego se oculta en la misma cosa que Él se muestra a Sí mismo. ¿Ven? Él se mostrará a Sí mismo en algo, y luego se retira y se oculta.

⁸² Como la semilla, Él se muestra a Sí mismo en una flor bonita, y luego deja que ella se pudra. Pero Él se está ocultando, para poder salir nuevamente. Y Dios lo hace de esa manera. Él es muy inusual, en tiempos inusuales, de maneras inusuales, y, a veces, en cosas muy pequeñas.

⁸³ Nosotros—nosotros—nosotros muchas veces fallamos en ver a Dios porque es, pensamos nosotros, que es demasiado pequeño.

⁸⁴ Yo estaba pensando en eso hace unos momentos, cuando hablábamos acerca de lo pequeño del capítulo, o de qué multitud tan pequeña teníamos. Miren, ha sido mi privilegio hablarles a multitudes grandes. En Bombay, India, yo tuve quinientos mil, en una sola reunión. En África, Sudáfrica, aproximadamente, quizás unos doscientos cincuenta mil en una sola reunión. Pero a donde yo he descubierto lo más precioso de todo, ha sido cuando hemos tenido pequeñas reuniones caseras. Dios está en los lugares inusuales y en las cosas inusuales.

⁸⁵ Me hace recordar, siendo que este canadiense aquí estaba hablando hace unos momentos, con respecto a mis finos amigos de Canadá. Hace algún tiempo, el rey Jorge por quien tuve el privilegio de orar, como Uds. lo saben, que tenía la esclerosis múltiple. El Señor lo sanó. Y él vino a Canadá cuando estaba sufriendo aún con esta esclerosis. Y él era un hombre valeroso. Y despidieron todas las escuelas cuando él pasó por Vancouver, para que pudieran todos ir con sus banderitas británicas que les habían obsequiado, y las pudieran ondear, para honrar al rey, la corona, mientras él pasaba.

⁸⁶ Y un buen amigo mío, el hermano Ern Baxter, mientras lo estábamos escuchando en el programa radial a medida que pasaba por allí, él y su adorable reina sentados allí... Y nosotros estábamos sentados en el cuarto, y yo nunca lo olvidaré. Ern se emocionó tanto que saltó de la silla y me abrazó y empezó a llorar. Yo dije: “¿A qué se debe toda esa emoción, hermano Ern?”

Él dijo: “hermano Branham, ése es mi rey”.

⁸⁷ Yo pensé: “Si eso pudiera hacer a un canadiense sentirse de esa manera, el saber que su rey estaba pasando por allí, ¿qué debiera hacer a una Iglesia nacida de nuevo, cuando Jesús comienza a pasar?”

⁸⁸ Y allí, aún con su esclerosis múltiple, sentado en su carruaje, (su automóvil), y sentado derecho, aunque él dijo que estaba sufriendo terriblemente debido a úlceras, y su espalda le molestaba tanto.

⁸⁹ Y las maestras sacaron a todos los pequeñitos, para que fueran y ondearan esas banderas. Y después que el—el desfile hubo terminado, pues, los niños debían regresar a la escuela. Y mientras regresaban, en una cierta escuela, todos volvieron con la excepción de una sola niña. Y la maestra se alarmó cuando pasó la lista y la niña no estaba allí. Ella entonces dijo: “Yo debo ir a buscarla”, y—y se llevó a los niños. Y salieron a las calles, buscando a esta niña en particular. Y al poco rato, la maestra misma encontró a la pequeña, parada al lado de un poste de telégrafo, llorando desconsoladamente.

⁹⁰ Y mientras ella lloraba, la maestra le preguntó: “¿Qué te pasa, cariño?” Dijo: “¿No pudiste ondear tu bandera al rey?”

Ella dijo: “Sí, yo ondeé mi bandera al rey.

Ella dijo: “¿Lograste ver al rey?”

“Sí, yo—yo—yo vi al rey”.

“Bueno”, dijo, “entonces ¿por qué estás llorando?”

⁹¹ Ella dijo: “Ud. sabe, yo soy tan pequeña. Yo sí vi al rey, pero él no me vio a mí”.

⁹² Miren, eso pudiera ser así con el rey Jorge o con cualquier otro rey, pero no es así con el Rey Jesús. No importa qué congregación tan pequeña Él le haya dado a Ud. para que pastoree, ni qué tan pequeña parezca la obra, si es sólo hablarle al lechero o al vendedor de periódicos; Él verá eso. Ud. no puede hacer nada por Jesús que Él no lo vea. Ud. debe recordar que Él sabe cada cosita que Ud. hace, y Él le dará a Ud. todo el crédito, pues eso es lo que a Ud. se le asignó hacer. No importa qué tan pequeño sea, hágalo de todas maneras. Si Ud. desea ondear su banderita, ondéela. Él está en esa cosa inusual. Él quizás gane un alma.

⁹³ Creo que fue Dwight Moody. O, ¿estoy equivocado? Tal vez no haya sido. Una hermana anciana tenía una carga en su corazón, que ella quería ganar un alma para Cristo. Y ella era una lavandera. Eso hace unos ciento cincuenta años, supongo. Y ella ahorra su dinero hasta que tuvo tres dólares guardados. Y ella alquiló un viejo establo de ganado por una semana, por un dólar. Y ella fue allí y lo limpió ella misma. Y con su mesita de lavar hizo un altar y allí colocó un púlpito. Y—y en la mesa todavía estaba la espuma de su trabajo. Y—y ella buscó unos tratados y empezó a repartirlos. Esos fueron los días primitivos aquí en América. Y todos lo miraban y lo

¹⁷⁴ Hay una puerta más que me gustaría abrir, la puerta de la fe, y luego terminaremos. Hay como una docena que tengo escritas aquí, pero voy a omitirlas. La puerta de la fe.

¹⁷⁵ Ud. dice: “¿Vendría Ud. a Los Hombres de Negocios del Evangelio Completo?”

“¿Los qué?”

“Los... del Evangelio Completo”.

“Eso es en contra de mi fe”.

¹⁷⁶ Hay una sola Fe. Eso es correcto. “Un fe, un Señor, un bautismo”. Eso es correcto.

“Pues, es en contra de mi fe”.

¹⁷⁷ Tal vez Ud. no quiere que Jesús se pare en esa puerta de su fe. Ud. tiene su fe basada sobre algún credo de alguna iglesia, de alguna denominación. Y allí es donde su fe está cerrada para sí misma, en un cuarto. Y allí Ud. no quiere dejar entrar a Jesús, el cual es la Palabra.

¹⁷⁸ “En el principio era el Verbo”, dice San Juan 1. “En el principio era el Verbo, y el Verbo era con Dios, y el Verbo era Dios. Y el Verbo se hizo carne y habitó entre nosotros”. Él es la Palabra Eterna.

¹⁷⁹ Y Ud., su fe, que—que dice, que: “Los días de los milagros han pasado. Y no existe tal cosa como hablar en lenguas, y profetizar. Y toda esta bobería de la iglesia o a cómo se portan los pentecostales, no existe nada de eso”. Quizás Ud. ha permitido que algún credo le cierre la puerta de su fe.

¹⁸⁰ Si Ud. abriera esa puerta y dejara que la Palabra de Dios entre, para ser su Señor, diga: “A mí no me importa lo que dice el credo. Si la Biblia lo dice, Tú eres mi Señor”.

¹⁸¹ Ud. debe nacer de nuevo. Y cuando Ud. nace de nuevo, entonces Ud. debe ser lleno del Espíritu Santo. No importa qué credo, qué sea, ni nada al respecto.

¹⁸² Ud. dirá: “Bueno, yo creo que Jesús es el Hijo de Dios”. El diablo cree la misma cosa.

¹⁸³ Ud. tiene que nacer de nuevo. Todo el mundo le teme a ese nuevo Nacimiento. Oh, yo sé que Ud. dice que tiene el nuevo nacimiento. Pero yo pienso que a veces nuestras vidas hablan tan alto que nuestro testimonio no se puede oír. ¿Ven?

¹⁶⁷ Hace algún tiempo, mi esposa y yo estábamos yendo al abasto en Indiana, y vimos una cosa extraña: una dama llevaba puesta una falda. Era muy raro. Ella dijo: “Cariño, ¿esa gente no—no canta en coros?”

Yo dije: “Sí. Sí”.

“Bueno, ¿por qué?”

¹⁶⁸ Yo dije: “Bueno, mira, cariño, ellos, ellos no son de nuestro Reino”. Dije... Yo dije: “De nuestro Reino”. Yo dije: “No”.

¹⁶⁹ Yo he sido un misionero, muchas veces alrededor del mundo. Yo encuentro... Cuando voy a Alemania, yo encuentro un espíritu Alemán. Cuando voy a Finlandia, hay un espíritu diferente. Voy a Australia, y hay otro espíritu. Vengo a América, y hay otro espíritu. Es un espíritu nacional, y todos ellos son del diablo. Así dijo Jesús. Los reinos de este mundo son del diablo. Él controla cada uno de ellos. Miren, así dijo Jesús.

“Así que, ¿ves?, es ese espíritu nacional”.

“Bueno”, ella dijo: “¿No somos nosotros americanos?”

Yo dije: “No, señor. Potencialmente lo somos”.

Dijo: “¿Qué eres tú?” Yo dije... “Bueno, ¿no debíamos nosotros actuar como americanos?”

¹⁷¹ Yo dije: “No, no este grupo de borrachos, pendencieros, desgraciados. No, señor. Nosotros somos nacidos de un Espíritu Celestial. Nosotros venimos de donde hay santidad pura, sin adulteración, donde Ángeles y justicia está delante de Dios”. Yo dije: “Nosotros vivimos aquí como una nación, seguro. Eso es correcto. Esta es nuestra nación, en la cual estamos aquí, haciendo el intento. Pero nuestro... ‘Venga Tu Reino. Sea hecha Tu voluntad en la tierra, como en el Cielo’”.

¹⁷² Por lo tanto, cuando nosotros nacimos de Arriba, y todo el pecado es quitado completamente de sobre el abismo, es el Espíritu de Dios que entra, el Creador, a nuestro corazón, y Él conduce nuestro carácter. Nosotros no mentimos, robamos, ni engañamos. Somos honestos, rectos, caminamos como ciudadanos del Cielo, pues somos así, si hemos nacido del Espíritu de Dios.

¹⁷³ Y muchos de nosotros nos confundimos, y—y simplemente usamos pequeños ismos y sensaciones y cosas, y llamamos eso el Espíritu de Dios. Esa es la razón que estamos tan confundidos como lo estamos hoy, todo el sistema de la iglesia. Es terrible. Y a pesar de todo eso, Jesús aún está parado a la puerta, fue echado fuera, pero sin embargo...

arrojaban al suelo. Ella resultó ser una metodista. Así que ellos lo—lo arrojaban al suelo.

⁹⁴ Y los metodistas de aquel entonces eran como han sido los pentecostales: un montón de fanáticos. Ellos se encontraban postrados en las escuelas, y se desmayaban, bajo el poder de Dios, y les echaban agua en la cara. Y no me lo discutan, yo he estado allí mismo en las reuniones. ¿Ven? Y si ellos simplemente los hubieran dejado en paz, en vez de reavivarlos, y les hubieran permitido que siguieran, esos hubieran llegado a ser pentecostales. ¿Ven Uds.?

⁹⁵ Pero, entonces, esa pobre anciana repartía esos tratados, y, oh, todos los arrojaban en la calle. Y había un... Ella estaba parada, llorando, porque ellos la habían rechazado, mientras ella se había esforzado tanto en traer un ministro a la ciudad, para llevar a cabo el avivamiento. Y el ministro debía aparecer esa noche. Ella ya se iba caminando. Y había un muchachito, con los tirantes de su papá. Uds. saben, allá en el sur le decimos “suspendedores”. Y el pelo todo despeinado colgándole por el cuello, se acercó y le dijo: “Oiga, señora, ¿qué está Ud. repartiendo?”

Y ella dijo: “Es un tratado, cariño”. Ella dijo...

“Bueno”, dijo él, “Yo no sé leer”. Dijo: “¿Qué dice?”

⁹⁶ Y dijo: “Bueno, nosotros vamos a tener una reunión allá en el viejo establo de ganado esta noche”.

Él dijo: “Gracias. ¿Me puede dar uno?” dijo él.

“Sí”. Y se lo metió en el bolsillo.

⁹⁷ Esa noche cuando la reunión se llevó a cabo, ¿saben Uds. quién estaba allí? Su anciano y fiel pastor, y la señora. Eso era todo lo que estaban en la reunión. Ese anciano soldado valiente, ya sea que hubiera uno solo o mil, él tomó su texto, se paró allí y le predicó a la señora, tan leal como si le estuviese predicando a diez mil. Y quién entró tambaleando por la puerta sino ese muchachito todo despeinado. Esa noche él se encontró en el altar. Si no me equivoco, ese fue Dwight Moody, el cual envió medio millón de almas a Cristo. ¿Ven? ¡Oh, hermanos! ¿Cuántas reuniones gigantescas y cosas floridas estaban ocurriendo? ¿Ven?

⁹⁸ Dios está en las cosas inusuales. Dios aparece de manera inusual. Uds. deben recordar eso.

⁹⁹ Miren, no recuerdo el artista que pintó este cuadro de Jesús llamando a la puerta. Él es un artista griego. En estos momentos no recuerdo el nombre del hombre. Pero él había pasado prácticamente toda una vida pintando este cuadro. Y, vean, antes

que pueda ser colgado en el salón de la fama, tiene que primero pasar por el salón de los críticos. Cualquier gran pintura debe hacer eso. Debe enfrentarse a los críticos.

¹⁰⁰ Oh, ojalá yo tuviera ese—ese algo que se requiere para poner eso delante de esta audiencia esta mañana. Pueblo pentecostal, ¿se dan cuenta, mientras nos enfiamos, que Dios nos ha llevado hoy en día por el salón de los críticos? La Iglesia tiene que pasar por el salón de los críticos antes que pueda ir al salón de la fama, como una Novia. Seguro. ¿Pueden Uds. soportarlo? ¿Está Ud. listo para venir aquí con la Escritura y pararse firme con su testimonio en el amor de Cristo? ¿O se va retractar e irse con el mundo? Como dice la Biblia: “Demás me ha desamparado, amando este mundo”. Allí es donde la iglesia está parada hoy: pesada en la balanza. Y es por eso que llega a ser Laodicea.

¹⁰¹ Este cuadro, como el arista lo pintó, cuando fue al salón de los críticos ellos no pudieron encontrar nada incorrecto. Y finalmente un gran crítico se acercó, y dijo: “Hay una sola cosa incorrecta con su cuadro”. Él dijo: “Es verdad, Jesús con la linterna en Su mano, viniendo de noche en la oscuridad del pecado. Ese es un buen cuadro. Su expresión con la expectativa de alguien que viene a la puerta cuando Él está llamando”, dijo, “eso es maravilloso. Y la mirada en Su rostro, mientras está anhelando oír desde adentro. Pero, señor, no hay cerradura en la puerta. Si Él viniera, ¿cómo pudiera Jesús entrar, siendo que no hay cerradura en la puerta?”

¹⁰² “Oh”, dijo el artista, “yo lo pinté de esa manera, pues la cerradura está por dentro. Jesús no puede entrar sólo por Su voluntad. Tienen que ser la voluntad suya para dejarlo a Él entrar”.

¹⁰³ “He aquí, Yo estoy a la puerta y llamo. Si alguno oyere Mi Voz, y entra... y me deja entrar, Yo entraré y cenaré con él, y él conmigo”.

¹⁰⁴ Ese es el cuadro que estamos contemplando ahora. ¿Para qué toca un hombre en una puerta? Él está tratando que le den entrada. Él está tratando de entrar. Allí... quizás hay algo de lo cual él desea conversar con Ud., o tal vez él quiere hablar con Ud. acerca de algún negocio o algo. O—o, quizás él quiere darle algo a Ud. Existe alguna razón, o él no estaría tocando en la puerta. [El hermano Branham toca en el púlpito—Ed.] ¿Ven? Nosotros únicamente... La decencia humana sería de únicamente abrir la puerta y ver qué desea la persona. Eso es únicamente la cosa humana que se debe hacer: abrir la puerta y preguntarle al hombre, ¿Quién es Ud.? ¿Qué desea?”

¹⁰⁵ Él quiere... Quizás él quiere visitarlo a Ud., simplemente sentarse, decirle: “Yo soy tu amigo. Yo quisiera hablar contigo sólo un rato esta mañana”. Entonces

¹⁶¹ ¿Qué significa un personificador? ¿Qué significa un dólar falso, cuando Ud. consigue un dólar que es falso? Significa que fue hecho de uno verdadero. Tiene que haber uno verdadero, para hacer ése un falso.

¹⁶² Por tanto, hay un verdadero Espíritu Santo, un verdadero poder de salvación, un verdadero Dios de amor. Sí. No tome nada menos. No, señor, no lo haga. Muy bien. Esa puerta privada...

Tendré que darme prisa en estas puertas.

¹⁶³ Hay también una puertita del orgullo. ¡Oh, qué cosa! Esa sí que es una mala. Será mejor que no nos detengamos mucho en esa puerta. Pero Uds. quieren pararse en esa puerta, y decir: “Mire, no empiece Ud. a decirme nada. ¿Ve? Pues, yo tengo mi propio orgullo”. Ciertamente, pero Ud. no debería hacer eso.

¹⁶⁴ Yo prediqué no hace mucho sobre *El Cordero Y La Paloma*. Y el cordero... Vean, un cordero... Una oveja no produce sino una sola cosa, y eso es lana. Eso es lo que ella produce. Y ella renuncia a sus derechos. Uds. pueden agarrar a una oveja, amarrarla bien, de esa manera, y trasquilarla por completo. Ella se quedará allí. Ella renuncia a sus derechos. Después de todo, ella produjo la lana. Le pertenece, pero ella renuncia a eso.

¹⁶⁵ Cuando uno le dice a un hombre que él tiene que nacer de nuevo, que él tiene que ser limpiado de una vida de pecado, él, que él tiene que dejar de mentir, de robar, de engañar, y—y de hacer proselitismo, y comportarse indebidamente, hermano, algunos de ellos se inflan como un globo. Ahora, miren, ese es un chivo, ¿ven?, él armará un alboroto. Pero un verdadero cordero renunciará a sus derechos.

¹⁶⁶ Una vez yo le dije a nuestras damas sobre... No es que yo tenga algo en contra de las damas; ellas son nuestras hermanas. Pero yo soy celoso de esta Iglesia. Cuando yo veo el mundanalismo entrando en ella como Sodoma, entonces yo tengo que clamar en contra de eso. Hay algo dentro de mi corazón que sangra, y yo clamo. No imiten a Marilyn Monroe o algunas de esas mujeres allí. Hagan como Sara en la Biblia. ¿Ven? No trate de ser Sr. Importante o algo así, corriendo por toda la plataforma, portándose así, y—y tratando de vestirse como alguien importante, y haciendo de todo. No lo haga. Ya tenemos demasiada demostración de Hollywood en pentecostés. Eso es correcto. Necesitamos el Espíritu Santo. Miren, Uds. quizás no me amen, quizás no quieran que regrese. Pero esta es una oportunidad para hablar la Verdad, y esta es la Verdad. Pruébenlo. Dense cuenta si no es así.

Una dama dijo: “Ese es mi propio privilegio americano”.

Yo le dije: “Pero Ud. renunciará a eso”.

“Ellos van a tener un avivamiento aquí”.

“¿Quién lo está llevando a cabo?”

“Los bautistas”.

¹⁵⁴ “Ah, nosotros no tendremos nada que ver con eso”. Y tal vez Dios tenga un mensaje allí para nosotros.

“¿Quién lo está llevando a cabo?”

¹⁵⁵ “La Primera Asamblea, la Segunda Asamblea, o los de—o los del Nombre de Jesús, o la—o la Iglesia de Dios, o—o algo así”.

“Oh, bueno, nosotros—nosotros, nosotros no estamos en ese grupo”.

¹⁵⁶ Nosotros somos hermanos. ¿Se atreve alguien a separar la herencia de Dios? Ellos recibieron el Espíritu Santo igual que Uds., hicieron las mismas cosas que Uds. hicieron cuando lo recibieron. Seguro.

¹⁵⁷ Pero, ¿ven Uds. por qué a mí me gusta estos Hombres de Negocios del Evangelio Completo? Es porque dan una entrada, para que yo pueda expresar estas cosas, ¿ven? decir: “Esto es”. Nosotros somos hermanos. “No estamos divididos. Todos somos un solo Cuerpo”, (¿ven?), como dijo el poeta.

¹⁵⁸ Miren: “Esa puertita de mi propiedad, mi propia vida privada, mire, eso está bien. Yo seré un miembro de su iglesia. Yo me uniré a los Hombres de Negocios del Evangelio Completo. Pero, mire, no empiece a decirme que yo tengo que recibir ese Espíritu Santo y comportarme de esa manera”. ¿Ven? Eso es esa propia vida privada. ¿Ven? Ud. nunca obtendrá el Señorío de Cristo haciendo eso. Él dará media vuelta y saldrá por la puerta.

¹⁵⁹ ¿Qué haría Ud. en un caso como ese, si alguien... si Ud. fuera a un hogar, y ellos dijeran: “Párese ahí en la puerta. ¿A qué ha venido Ud.?” Pues, Ud. diría: “Muchas gracias”, y se marcharía. También Jesús. Ciertamente. Esa es la razón que la iglesia es dejada, sentada allí, fría, ¿ven?, de la manera en que está. No permitan que los Hombres de Negocio del Evangelio Completo lleguen a esa condición.

¹⁶⁰ Cuando Ud. oiga un Mensaje, y escuche un toque [El hermano Branham toca en el púlpito—Ed.], abra la puerta y diga: “Señor, ¿de qué se trata todo Esto?” Cuando Ud. vea a un hombre... Tenemos muchos personificadores. ¡Pero cuando Ud. vea a un genuino!

siéntese, si él es un amigo, hable con él. Si él es una persona que desea algo de Ud., Uds. pudieran hablar al respecto. ¿Ven?

¹⁰⁶ Mucha gente importante ha tocado en puertas a través de la vida. Ahora, mucho de ello depende, después que Ud. va a la puerta, de quién está tocando. Ud. tiene que saber quién es el que está tocando. Pero Ud. debería, cuando menos, ir a la puerta. Esa es la única cosa decente por hacer, es averiguar quién está allí en la puerta. Vaya allí, si alguien está tocando, diga: “¿Quién es?” Abra la puerta. “¿Quién es Ud.? ¿Qué desea?” Oh, muchos—muchos... Pudiera ser una persona importante. ¿Qué si es una persona importante? Sería un gran honor para Ud., si Ud. le abriera la puerta a alguien que fuera una persona importante.

¹⁰⁷ ¿Qué piensan Uds. que hubiera sucedido hace unos años cuando Adolfo Hitler era el líder de Alemania? ¿Qué se imaginan de un hombrecito viviendo allá en el callejón, o en alguna parte de la calle, Uds. saben, si una mañana él escuchara un toque en la puerta. [El hermano Branham toca en el púlpito—Ed.] Y él fuera a la puerta, ese soldadito raso alemán parado allí, y allí estuviera Adolfo Hitler parado frente a la puerta? Pues, él fue el hombre más importante en Alemania en una ocasión. ¿Ven? Ciertamente. Pues, él era un hombre importante.

¹⁰⁸ ¿Saben Uds. lo que ese soldadito raso hubiera hecho? Él casi se hubiera desmayado. Él se hubiera parado en posición de atención, hubiera dado su saludo alemán, y dicho: “Gran líder de Alemania, entre a mi humilde hogar. Si hay algo aquí que Ud. desee, si hay algo que su siervo pueda hacer, hágamelo saber. Con mucho gusto lo haré”. ¡Oh, qué honor!

¹⁰⁹ ¿Saben qué? Cada periódico en Alemania hubiera publicado ese artículo, del gran Adolfo Hitler yendo a la casa de un soldado común, y tocando en la puerta y pidiendo algo. Que Hitler le pidiera algo a un soldado raso, que fuera a su hogar, y—y honrara su hogar, pues, ¡qué cosa tan tremenda hubiera sido esa! Qué... y la...

¹¹⁰ Si Uds. hubiesen estado en Italia, y en los días de Mussolini. Y Mussolini era el dictador de—de—de Roma, mejor dicho, de Italia. Y ¿qué si una persona pobre allá en la calle hubiera oído un toque en la puerta cierta mañana? [El hermano Branham toca en el púlpito—Ed.] Y allí hubiese estado Mussolini parado a la puerta. ¡Oh, hermanos! Sus corazones hubieran temblado: “Pues, gran dictador, honorable señor, entre a mi hogar”. Estremeciéndose y temblando: “¿Qué, qué podría yo hacer? ¿Hay algo aquí que—que Ud. desearía? ¿Hay algo que su siervo pudiera hacer por Ud.?” Oh, hubiera sido un gran honor para cualquier romano haber tenido a Mussolini en su casa.

¹¹¹ O ¿qué si la reina de Inglaterra, hoy, viniera aquí a Tucson, y aterrizara aquí en un aeropuerto, y viniese a uno de nuestros hogares aquí? Uno de nuestros... Nosotros somos gente común. Y si la reina de Inglaterra viniera desde Inglaterra, todo el trayecto a través del mar, aterrizara aquí en el aeropuerto, en el—en el aeropuerto y fuera traída en taxi, y viniera y tocara en la puerta de Ud... [El hermano Branham toca en el púlpito—Ed.] Y Ud., una dama honorable o caballero, caminará hacia la puerta y dijera: “¿Cómo está Ud.?” Y allí estuviera ella parada, simplemente como una mujer común y corriente. Y Ud. dijera: “¿Cómo está? ¿Quién es Ud.?”

¹¹² “Yo soy la reina de Inglaterra”, y se identificara. ¡Oh, hermanos, qué honor! ¡Qué respeto!

¹¹³ Cada periódico en todo Tucson, por todos los Estados Unidos, estaría en las noticias nacionales, que la gran reina de Inglaterra vino hasta Tucson, Arizona, y lo visitó a Ud., una persona pobre. La tremenda dignidad que eso le añadiría a la reina, el humillarse a llegar a mi puerta o a la puerta de Ud. Bueno, ¿sabe Ud. lo que ella diría? Aunque ella no es... aunque Ud. no está bajo su dominio, pero sin embargo ella es una persona importante. Ella es la reina más importante del mundo en cuanto a lo nacional... Ella es la reina nacional más importante del mundo. Pues, Ud. hubiera dicho: “Honorable reina, entre a mi hogar. Si hay algo aquí que Ud. desee tomar, cualquier cosa que Ud. quiera hacer, siéntase bienvenida”. Pues, seguro. Y todos los periódicos lo hubieran publicado.

¹¹⁴ O aun en esta mañana, si nuestro presidente Kennedy llegara a su puerta... Oh, Ud. quizás no esté de acuerdo con él en cuanto a la política, pero con todo eso Ud. lo dejaría entrar. ¿Por qué? No porque él quizás sea sólo un hombre, sino es por causa de quién él es. Él es el presidente de nuestros Estados Unidos. No obstante, nosotros estaríamos...pudiéramos no estar de acuerdo con él (yo no estaría) en cuanto a la política. Pero, sin embargo, sería una honra para Ud. que el presidente Kennedy llegara a su puerta.

¹¹⁵ ¿Qué si él hiciera un viaje especial para venir a su puerta? Pues, eso estaría en las noticias por todas partes. “El humilde Sr. Kennedy, presidente de los Estados Unidos, voló a Tucson, Arizona, para ir a la puerta de John Doe”. Qué gran honor hubiera sido para él, y qué honor para Ud. Pues, Ud. de ninguna manera lo hubiera rechazado. Seguro que no. Ud. ciertamente le recibiría, por cuanto él es un hombre importante.

¹¹⁶ ¿Pero quién es más grande que Jesús? Y Él es rechazado de más puertas que todos los dictadores y reyes y potentados del mundo. Sí. “Yo estoy a la puerta y llamo; si alguno oye Mi Voz y abre la puerta, Yo entraré y cenaré con él”.

nuestras esposas hagan eso, Ud. no tiene ningún negocio diciéndonos una sola palabra”.

¹⁴⁴ Pero el Evangelio dijo: “No lo hagan”. Ahora, ¿cuál palabra está correcta? ¿Ven? La Palabra de Dios está correcta.

¹⁴⁵ Dicen: “Oh, seguro, nosotros queremos—nosotros queremos a Jesús”. Ciertamente. Nosotros pensamos que lo tenemos a Él, y todo de esa manera.

¹⁴⁶ Pero yo me pregunto si ese Rapto pudiera acontecer, y nosotros seríamos dejados solos un día, luego nos preguntaríamos a dónde están todos, si viniera muy secretamente, Uds. saben. Y así es como vendrá, como ladrón en la noche. Uds... El noventa y nueve de cada medio millón, de cada millón, nunca sabrá que el Rapto ha acontecido. Habrá ocurrido y ellos ni siquiera sabrán nada al respecto. Jesús lo dijo. Así que eso lo confirma. ¿Ven? Ciertamente. Eso vendrá como ladrón en la noche, y será robado.

¹⁴⁷ Como ese libro que yo leí una vez. ¿Quién era ese individuo? Romeo y Julieta, o algo así. ¿Ven? Él vino y se la llevó en la noche.

¹⁴⁸ Así hará Jesús. Cuando el mundo estuviera adormecido, como dice la Biblia, de la edad de Laodicea, Él entrará y se llevará a la Novia. Entonces todos aquellos resucitados, que murieron a través de las edades, todos ellos se irán al Cielo en la Novia.

¹⁴⁹ Entonces caerán los juicios. La iglesia dirá: “Bueno, esperen un momento. Yo pensaba que tenía que haber una Novia, una venida del Señor y una Novia”.

¹⁵⁰ “Ya hace mucho tiempo que se fue”. ¿Ven? Uds. no supieron nada al respecto. ¿Ven? Vino secretamente.

¹⁵¹ ¿Por qué? Nosotros decimos: “Oh, yo pertenezco a la iglesia. Yo soy metodista. Yo soy bautista. Yo soy pentecostal”. Eso no quiere decir nada para Dios.

¹⁵² No es más que un doctor diciendo: “Ud. tiene cáncer, y está en etapa avanzada”. Y eso—eso no tiene nada que ver con la enfermedad. Eso es simplemente dándole el nombre. Es un demonio, ¿ve?, “cáncer”. Si Ud. dijera: “Eso es una paloma. Eso es un carroñero. Eso es alguna especie de buitre”. Eso—eso, eso no tiene nada que ver, lo que... Y, vean, eso no lo cura. Eso no lo mata. Simplemente dice lo que es.

¹⁵³ Simplemente dice... Ud. dice: “Yo soy—yo soy un Cristiano. Yo soy un...” Únicamente por profesión, quizás. Veán, nuestras—nuestras vidas hablan tan alto que nuestro testimonio ni siquiera se oye; nuestras vidas, nuestra acción, nuestra moral entre nosotros.

“No ande buscando cosas. Quédese parado justo *allí*. Mire, ¿qué desea Ud.?” ¿Ven? ¿Me sentiría yo bienvenido? ¿Pudiera yo explicarle el motivo de mi visita a Ud.? Ciertamente que no.

¹³⁸ Y así es como está la iglesia hoy en día, amigo. De esa manera está llegando a ser la gente. “Entra, Señor, pero mira, eso—eso es todo. Dime lo que quieres”. ¿Ven? Oh, no. Allí—allí es donde nos metemos en problemas.

¹³⁹ Nosotros debemos darle la bienvenida a Él. “Señor, entra a mi casa. Si hay algo... Si hay algo aquí que Tú desees, sírvete. Yo soy Tuyo. Tú eres mío. Tú me honras. El gran Rey, el Creador de los Cielos y la tierra, ha tocado en mi puerta. Y yo quiero que Tú entres, Señor. Señor, sé mi Señor. Tómame. Has conmigo lo que quieras. Cualquier cosa mala que esté en mí, descubre cada secreto que está en mi corazón. Entra en cada puerta. Escudríñame, Señor. Ve qué mal hay en mí. Y lo que sea que esté mal, muéstramelo, Señor. Lo botaré por la puerta. Yo te quiero a Ti aquí adentro. Yo te dejé entrar para que seas mi Señor. Yo no he recibido esa bendición, Señor. Límpiame ahora”.

¹⁴⁰ Si yo no puedo hacerlo a Él mi Señor absoluto, yo nunca le abriré la puerta. Si Él no puede ser Señor... Yo sencillamente no quiero que Él sea Salvador, si Él no puede ser Señor. Si yo... Todo el mundo quiere un Salvador, pero ellos no quieren un Señor. Ellos quieren algo para que ellos puedan escaparse de toda la condenación del infierno, y luego puedan vivir de cualquier manera que quieran, hacer lo que ellos quieran.

¹⁴¹ Saben, caminemos por todo el edificio del corazón. ¿Me soportarán otros diez minutos? Miren. Fíjense. Caminemos por el corazón por un momento.

¹⁴² La primera cosa, cuando uno entra al corazón humano, del lado derecho cuando uno entra, allí hay una puertita, y es llamada “mi vida privada”. Bien, Ud. no quiere que nadie le moleste nada allí. “Mire, si yo quiero hacer algo, eso es asunto mío”. Yo me uniré a la iglesia, e iré allí. Pero, predicador, no me diga Ud. lo que yo tengo que hacer”. Oh, sí. ¿Ven? “Miren, yo sé que la Biblia dice eso, pero yo no lo creo”. ¡Oh, qué cosa! ¿Ven? Entonces ¿cree Ud. que Jesús se quedaría en un corazón como ese? Claro que no. Él entra para ser Señor. Él entra... Él... Esa...

¹⁴³ Y esa—esa vida privada, oh, eso es algo tremendo. Miren, Uds. saben que nosotros queremos nuestra propia vida privada. “Si nosotros queremos un trago social con el vecino, eso es asunto nuestro. Si nosotras las mujeres quisiéramos cortarnos el cabello, eso es lo que... ese es nuestro propio privilegio americano. Si nosotras queremos usar pantalones cortos, eso es asunto nuestro”. Bueno, eso es cierto. “Si nosotros los hombres queremos tomar un trago social, y si queremos permitir que

¹¹⁷ Oh, estos pequeños toques que nos llegan a la puerta. Muchas veces Jesús toca en la puerta de nuestro corazón. Allí es donde está la iglesia hoy en día. Esos pequeños toques, sin duda que Uds. los sienten ahora mismo. ¿Qué es? Es Jesús, tratando de entrar, tratando de lograr entrar a la puerta de su corazón. Él tiene—quiere hablar con Ud. un ratito.

¹¹⁸ Y si Ud. honraría al presidente, ¿qué de Jesús? Si Ud. de ninguna manera rechazaría al presidente, ¿cómo pues podría rechazar a Jesús? El presidente es simplemente un hombre; él tiene que morir. Pero Jesús es su Dios. Él es su Juez. No sólo eso, pero el mismo que es su Juez, hoy es su Salvador.

¹¹⁹ Ahora, el presidente pudiera convocarlo a Ud. al ejército. Él pudiera convocarlo a Ud. a—a hacer algo que sería horrible de hacer. Él pudiera convocarlo a Ud., o quitarle algo a Ud., quitarle sus hijos o algo, para que sean sus siervos o algo así. Él pudiera hacer algo como eso.

¹²⁰ Pero Jesús no quiere eso. Él quiere darle algo a Ud. Esa es la razón que Él toca. Él tiene algo para Ud. No hay nada que pudiera ser más importante que lo que Él quiere darle a Ud.: el Espíritu Santo. Él quiere darle Vida Eterna.

¹²¹ ¿Qué si el presidente dijera: “Yo haré... Yo he venido a llevármelo a Ud., y tengo la autoridad para hacerlo. Y hacerlo a Ud. el presidente de los Estados Unidos?” Ud.—Ud. tendrá que ceder eso en alguna ocasión. ¿Qué si la reina quisiera hacerla a Ud. reina de Inglaterra, y que Ud. lleve la corona? Eso... Ud. tendrá que ceder eso.

¹²² Pero Jesús nos da a nosotros una corona de Vida, que nosotros nunca cedemos, la corona incorruptible de Su Gloria. Y nosotros no tenemos que cederla. Él nos la da a nosotros. Es una bendición. Es el Espíritu Santo, con el cual Él desea coronar nuestra vida.

¹²³ ¿Cómo podríamos nosotros ser tan indiferentes, para rechazarla? ¿Qué cosas tan descabelladas las que hace la iglesia! Cuán descabellada puede ser la gente, al cometer tal error, como de rechazar escuchar ese toque en la puerta. [El hermano Branham toca en el púlpito—Ed.] ¿Qué—qué locura sería para cualquier hombre o mujer, presente en esta mañana, apartarse de ese toque: Vida Eterna!

¹²⁴ Y nosotros miramos y vemos las nubes de juicio formándose, oyendo a la ciencia decir: “Faltan tres minutos para la media noche”. Y prácticamente dos de esos minutos ya han pasado. Eso fue hace varios años.

¹²⁵ Y vemos a la iglesia desparramada. Vemos todo lo que ocurre, y cómo va la cosa, las denominaciones formándose, el enfriamiento. Y los días de avivamiento, parece que ya se están terminando. Vale más que encaremos la verdad. ¡Oh, tenemos

mucho ruido, seguro, tocamos el piano, saltamos para arriba y para abajo. Las mujeres se cortan el cabello, y con los ojos azules, y se comportan indebidamente, y los hombres se lo permiten! Eso es contrario a la Escritura.

¹²⁶ ¡Es una escena tan nauseabunda la que aun vemos en nuestras calles hoy! Yo llevé a mis hijos ayer... Ellos querían ir al centro para ver el desfile de rodeo pasar; mis niñitos. Mi padre era uno que montaba a caballo, y yo montado algo también, hay algo en nosotros que nos gustan los caballos. Y ellos querían ver los caballos. Y cuando me detuve en la calle, yo me enfermé en mi ser interior y me devolví, al ver cómo la gente hoy... Ellos están tratando de vivir en el pasado, están tratando de vivir algo que fue.

¹²⁷ Nosotros estamos en un mundo cambiante. Está cambiando constantemente. En mi región... Uds. saben, yo soy un Kentuckiano por nacimiento. Eso es... Toda mi familia vive aquí, prácticamente. Y ellos tienen el Valle Renfro. Ellos tratan de imitar a los rancheritos, y—y usan lámparas de querosén, y—y cocinan con leña, y usan ropa como usaban los antepasados. Ellos están—ellos están en un mundo cambiante, tratando de—de—de vivir en un—en un... Uds. están en un tiempo moderno, tratando de regresar y vivir en algo distinto que ya fue. ¿Qué hace que un hombre haga eso? Es porque él tiene que hacer eso.

¹²⁸ Pero entonces cuando uno trata de traerles un Evangelio que nunca cambia, ellos no quieren eso. Ellos quieren algo moderno y al día, alguien que los palmea en la espalda y los deje pasar sólo con unirse a la iglesia, y viviendo de cualquier manera que ellos quieran. Pero cuando se trata de realmente volver al Evangelio, ellos no quieren eso. Y esa mismísima cosa dentro de ellos que hambrea por volver, es el Evangelio. Y ellos tratan de satisfacerlo al tomar las cosas naturales, y rechazan las cosas espirituales. ¿Pueden ver cómo el diablo le presenta el—el Evangelio al revés a la gente?

¹²⁹ Sin faltarle el respeto a mis hermanas, pero si en los días primitivos una mujer hubiera pasado por la calle como yo vi algunas ayer, ¡con un par de pantalones puestos! ¡Cómo es que la mujer pudo entrar en ellos, parecía como que la piel estaba por afuera. Yo me pregunté cómo la mujer metió su pie en ellos. Caminando por la calle! Cuando, la Biblia dice: “La que se ponga un hábito que pertenece al hombre es una abominación delante de Dios”.

¹³⁰ Y con esa pintura azul en los ojos, si ella hubiera pasado por un pueblo allá en los tiempos antiguos, el doctor la hubiera metido al hospital y hubiera puesto al pueblo entero bajo cuarentena, porque: “Una mujer se ha podrido antes de morir”. Eso es correcto. ¡Tal enfermedad!

¹³¹ Y luego Ud. trata de regresar y vivir algo, luego rechaza el toque del Evangelio chapado a la antigua del Espíritu Santo, y como fue en el Día de Pentecostés con los mismos atributos que tenía, para limpiarnos y hacernos nuevas criaturas. Estamos viviendo en las sombras, y la iglesia está en esa edad Laodicea: “Rica, no tiene necesidad de nada”. Ahora, nosotros los pentecostales no podemos criticar mucho a los bautistas y metodistas, porque, Uds. saben, la olla no le puede decir *negra* a la sartén. Así que nosotros hemos hecho la misma cosa. Miren, eso es correcto.

¹³² “Y, he aquí, Yo estoy a la puerta y llamo, y si alguno...” Ahora, recuerden, la Biblia dice que Él estaba fuera de la iglesia, en esta edad, tratando de entrar. Miren, Uds. no pueden disputar la Palabra de Dios. ¿Ven? Él estaba tratando de entrar, rogando entrar. “Si alguno abre la puerta, me deja entrar, oh, Yo entraré y cenaré con él”. ¿Ven? Él tiene algo que Él desea conversar con Ud., algún negocio, o un plan de Salvación. Él desea hablar con Ud. Pero quizás han llegado a ser tan duros y tan llenos de credos e indiferente, que ya no quieren escucharlo a Él. Eso es correcto. “He aquí, Yo estoy a la puerta...”

¹³³ Ud. dirá: “Oh, hermano Branham, espérese un momento. Yo ya lo he dejado entrar a Él”. Bueno, Ud. quizás hizo eso. Pero quizás eso es todo lo que Ud. hizo, dejarlo entrar. Vea, mucha gente no... Ellos tienen temor del propio pensamiento de caer en el infierno, y saben que van a ir para allá sin Cristo. ¿Ven? y ellos dirán: “Bueno, yo lo dejé entrar, seguro, hace treinta años, hace veinte años”. Pero eso quizás fue todo lo que Ud. hizo.

¹³⁴ ¿Qué tal si yo fuera a su casa, y tocara en la puerta, y Ud. dijera: “Pase, hermano Branham?” Y yo paso. “Pero quédese parado aquí mismo. No se le ocurra investigar, ni estar buscando cosas en mi casa”. ¿Ven?

¹³⁵ Ahora, ¿saben Uds. que dentro de la puerta del corazón humano tenemos compartimientos secretos? Oh, nosotros no queremos admitirlo, pero es la verdad. Seguro, nosotros tenemos pequeños compartimientos secretos. Sí, señor. A nosotros nos gusta llamar... Nosotros le damos la bienvenida en nuestro corazón, pero no queremos hacerlo a Él nuestro Señor. Nosotros no queremos ir al infierno, así que: “Jesús, entra por la puerta, de manera que yo no vaya al infierno, pero mira, Tú no puedes ser mi Señor”.

¹³⁶ Miren, *Señor* es “propiedad”. Eso quiere decir, que cuando Ud. lo deja a Él entrar como Señor, Él controla todo. Él está en casa.

¹³⁷ Cuando yo voy a su casa y toco en la puerta, si Ud. no me quiere, diga: “Aléjese de mi puerta”, yo lo apreciaría a Ud. más que si me permite entrar y me dice: